

Biblioteca  
Conde de  
Tendilla

Serie  
Literaria

# .Con. vivencias de España

JOSÉ CABRERA MARTOS. JUAN CARLOS FRIEBE. JOSÉ  
ANTONIO GARCÍA AGUILERA. JOSÉ ANTONIO RAMÍREZ  
MILENA. MANUEL SALINAS. JUAN RAMÓN TORREGROSA.

UNIVERSIDAD DE GRANADA  
MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA



CON  
VIVENCIAS  
DE  
ESPAÑA



FRANCISCO NUEZ BENITO  
ANTONIO CARVAJAL MILENA  
(COORDS.)

CON  
VIVENCIAS  
DE  
ESPAÑA

POEMAS

JOSÉ CABRERA MARTOS  
JUAN CARLOS FRIEBE  
JOSÉ ANTONIO GARCÍA AGUILERA  
JOSÉ ANTONIO RAMÍREZ MILENA  
MANUEL SALINAS  
JUAN RAMÓN TORREGROSA  
HÉCTOR ELIEL MÁRQUEZ

PARTITURAS DE  
HÉCTOR ELIEL MÁRQUEZ

FOTOGRAFÍAS DE  
FRANCISCO FERNÁNDEZ

GRANADA

2 0 1 4

El Centro Mixto UGR-MADOC no se responsabiliza de las opiniones de los autores

© LOS AUTORES  
© UNIVERSIDAD DE GRANADA  
CON VIVENCIAS DE ESPAÑA  
ISBN: 978-84-338-6589-2

Edita: Editorial Universidad de Granada  
Campus Universitario de Cartuja. Granada  
Fotocomposición: María José García Sanchis, Granada  
Ilustrador: Ricardo García  
Diseño de cubierta: José María Medina Alvea

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

## INDICE

Alfredo Ramírez Fernández .....	IX
Francisco González Lodeiro .....	XV
Jesús García Calderón .....	XIX
José Manuel Ruiz .....	XXVII
José Cabrera Martos .....	1
Juan Carlos Friebe .....	21
José Antonio García Aguilera .....	41
José Antonio Ramírez Milena .....	61
Manuel Salinas .....	81
Juan Ramón Torregrosa .....	111
Héctor Eliel Márquez .....	129





*Alfredo Ramírez Fernández*



## PRÓLOGO

El Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de Tierra (MADOC), cuya presencia en Granada se remonta al año 1997, tenía una colaboración pendiente con las letras, para escuchar las voces de nuevos poetas a través de la publicación, en colaboración con nuestra Universidad de Granada, de una obra con sus textos.

Como argumento de este proyecto, homenaje de la espada a la pluma, elegimos la reflexión poética en torno los valores de la convivencia que España simboliza y que los Ejércitos defienden, valores de pleno vigor en el siglo XXI, y que deben ser entendidos, sin luto ni complejos, para reconocer, con optimismo y en sentido amplio, los elementos positivos de nuestro carácter español. Los significados de España generan casi tantas pasiones, aflicciones y conmociones como vivencias y psicología tienen sus prodigiosos habitantes. Cuarenta y seis millones de españoles, *según las últimas estadísticas*, para otros tantos modos de sentir. España es siempre una taxonomía de naturalezas y temperamentos.

Este libro nació con una intención descriptiva. Pretendimos dar paso a voces nuevas para que nos contaran los diversos modos de ser y sentir lo español. Confiamos en poetas llenos de recursos y de intuición para convertir la experiencia en verso, para enseñar a querernos y coexistir, que no es otra cosa que respetar la sensibilidad del otro, su pensar y su forma de estar en el mundo. En definitiva *Con vivencias de España*. Nuestro poeta y amigo Antonio Carvajal nos ayudó en esta tarea, no sólo nos proporcionó el título sino que puso a nuestro alcance las palabras de los seis poetas que aquí nos acompañan.

José Cabrera Martos, quizás el más experimental de todos ellos, emplea un verso de alta exigencia formal para revelar la opresión de los pueblos. Su patria carece de fronteras y se aloja donde habita el sufrimiento. Cabrera denuncia sin complejos la corrupción; «al sol de caverna que nunca da vida ni luz al alba»; reprocha la sumisión al dinero y a la discriminación; anuncia la

soledad que supone la enfermedad; censura la crueldad de esa indiferencia con que en Navidad dejamos morir al raso a los mendigos. Cabrera, en una poesía visual, también conmemora la palabra, la luz interior, la esperanza y la alegría, la cultura; y además al héroe, que solitario y frágil, vence sin dar su nombre; celebra el amor a una mujer, el tiempo, el paisaje, los recuerdos, el cuerpo, la rebeldía. Como el mismo dice: «*No son estas palabras hermosura vacía: aquí tengo, y me tienes, un corazón sin tópicos, desnudo y enlunado, para tus aguas limpias*».

En los poemas de Juan Carlos Friebe duele la frialdad del ser humano ante la voz de la tierra; el recuerdo del padre en su decrepitud y su ausencia; en sus palabras está también presente el elogio de la memoria; la supremacía de la belleza por encima del impulso que la crea; la evocación de la vida monástica; la celebración de los envites del corazón, del instinto, de los sentidos y de la existencia; la voz de este poeta busca la amistad y la franqueza, el desapego por la posesión y el modo de librarse de aquellos miedos que acechan al ser humano. Friebe canta a la naturaleza y denuncia la codicia que la destruye; aclama la alegría aunque le atormenta el mundo y en sus poemas el paisaje es siempre una metáfora de la esperanza. También encontramos, en la mejor tradición literaria de nuestro siglo de oro, la exaltación orgullosa del honor, de la fuerza para sobrevivir en medio del egoísmo, la falsedad y la cobardía.

José Antonio García Aguilera quiere perpetuar la presencia del paisaje para «*escuchar los gemidos crujientes de la tierra*», y sentir la emoción del amor «*en los altos trigales y la tarde serena*». Sus palabras viven de ese afán y retienen el sentido de la historia y de la geografía «*fuelle inagotable... caldo ardiente... en las manos se siente su canto derramado, polen de flores y néctar sagrado*». En los poemas que nos aporta encontramos el grito de piedra de los pueblos, la inmóvil sonrisa del trigo, el paraíso perdido, el Río Genil: «*besar quiere mi boca la fuente inagotable*». Sus versos nos llaman siempre a la vida retirada en conjunción con la sensualidad del entorno, también guardan nostalgia de la infancia a pesar de las cenizas de la guerra. De igual forma expresa el sufrimiento creativo, siempre a la búsqueda de las palabras precisas para dar nombre a las maravillas del mundo. A veces su visión es desesperanzada, impotente ante el abandono del campo, una riada que arrasa los cimientos de las casas, la decadencia del pueblo, los desfavorecidos ante la indiferencia y la codicia. Tras su lectura percibimos el mensaje de que la naturaleza, el universo y Dios son equiva-

lentes. El paisaje es entonces una manifestación del bien, la verdad y la belleza.

Para José Antonio Ramírez Milena el sentir de lo español se interpreta en clave social. La patria es concebida como el empeño para liberar y devolver la dignidad a los desfavorecidos. España es glosada como el porvenir de hombres libres, generosos y solidarios. La palabra de Ramírez Milena se rebela contra el olvido del prójimo y de la explotación de su sufrimiento. La patria, así entendida, es una forma de ser y de amar. A partir de ahí, bajo ese contexto esencial y primario surge un elogio profundo del ser humano y de su soñar: pueblos, paisaje, caminos y piedras son los referentes de nuestra existencia y preexistencia. Su trabajo es también una llamada al gozo, un canto al juego del amor y del deseo, un reclamo sobre lo cotidiano, para aprender a mirar y dejarse sorprender. Sus poemas nos hablan de regresos y de naufragios, de cambios y derrotas, en definitiva de *«veredas nuevas y varados caminos... afectos, venturas de vida que en la pérdida se entreveran...»*.

En Manuel Salinas, la poesía es una herramienta para la vida, es un acto de la voluntad lleno de incertidumbres y riesgos, y donde hay que saber aceptar la sombra y la niebla. También la soledad. Ama las palabras, palabras como pájaros o pájaros como palabras, ama al amor, evoca emociones hondas al socaire del viento, la luz o los recuerdos y nos dice, relativo a la inocencia, que en el corazón de un niño no cabe un incendio, que el corazón es un dolido chelo que surca la noche, que incluso el dolor es preferible a la nada, el poeta desgrana el significado de la convivencia cuando desea ceñir un corazón que ni odie a los enemigos ni desprecie a los desdichados. Lo suyo es cabalgar en lo oscuro, picar espuelas a contracorriente, emprender la hazaña que nos niega la voz que nos llama. Definitivamente, no existe ningún motivo para no ser feliz.

El alicantino Juan Ramón Torregrosa utiliza un verso corto y sencillo, de indudable signo popular, para describir, con apacible nostalgia, la autenticidad de un universo propio de convivencias vitales. En el trabajo que nos presenta, los recuerdos de infancia y juventud son constantes: *«vivir era descubrir lo negado...»*, *«...Es lo que fue. Lo que nombrar no pueden las palabras.»* Destaca su capacidad de asombro, el don y la condena de vivir apasionadamente cada instante, cada acontecimiento. Su voz guarda la rebeldía de viejos tiempos cuando rechaza conformismos; el poeta es entonces un intransigente que persigue la pasión de vivir mediante la

transformación personal y el cambio permanente. La patria de Torregrosa son los libros, el tranquilo estar, la mirada larga, conversaciones y confidencias, la identidad de la memoria, la intimidad con el alma amiga, la luz del atardecer que calma los sentidos, la experiencia de haber ardido.

Los poemas de estos autores constituyen una herramienta para observarnos a nosotros mismos. Los soldados, para afrontar los duros trances que justifican su trabajo requieren como un sustento psicológico, un sentimiento compartido con los ciudadanos. Su ausencia, la incomprensión o la soledad en este compromiso dejan al combatiente sin el respaldo que lo sostiene. Por eso es importante la poesía, pues el ser humano, al límite de su capacidad, tiene que interpretar su experiencia en clave colectiva, y al mismo tiempo hacer partícipe a todos los hombres de la fecundidad de sus actos. Consagrar lo cotidiano. Enfrentados a la muerte, los versos, tanto o más que las armas, el martirio o la audacia, son siempre un refuerzo esencial para aquella voluntad inquebrantable que caracteriza nuestro oficio.

ALFREDO RAMÍREZ FERNÁNDEZ

*Teniente General*

*Jefe del Mando de Adiestramiento y Doctrina*



*Francisco González Lodeiro*



## PRÓLOGO

Como rector de la Universidad de Granada supone una satisfacción poder presentar un libro en el que se recogen las excelentes aportaciones literarias de una serie de autores de relevancia que se agrupan en una nueva publicación de la ya prestigiosa colección *Conde de Tendilla*.

La creación, en este caso la poética, conduce a la búsqueda del encuentro con la palabra como una genuina opción de vida para quienes interpretan la realidad mediante el instrumento del verso para reflejar en lo escrito la propia experiencia o el sentimiento oculto.

Y la reunión de diversas voces, de las más variadas procedencias, permite al lector de la presente obra el descubrimiento enriquecedor de una poesía que puede depararle inesperadas sorpresas para hallar el camino que acompaña al acto de la creación literaria de los seis poetas presentes en las siguientes páginas.

De modo ancestral la poesía es la forma más divina de expresar los sentimientos, cuando éstos salen del alma logran construir, con la palabra, un significado al acto de la vida y expresa en su variedad al sentimiento, ya sea este de alegría, de dolor, o de tristeza. De hecho, la fuente de inspiración puede ser muy amplia, e incluso en un poema puede haber varias causas de ella puesto que a toda creación le acompaña su propia historia.

La Universidad, como institución comprometida con la cultura, debe de saber reconocer y fomentar al conocimiento en todos los quehaceres y en toda actividad. Muchas veces se olvida que nunca puede existir la cultura si no hay creatividad, si no hay expresividad, si no hay arte. Podemos tener cualquier definición de cultura, pero ninguna puede sostenerse sin la defensa de la palabra y su expresión para que nos permita entender el mundo de una forma diferente, y que es la razón última para la existencia de este libro.





*Jesús García Calderón*



## DE MUCHA CALIDAD Y POCA FAMA

Cuando tenía diecisiete años recién cumplidos, abandoné mi Badajoz natal y acudí a Sevilla para comenzar mis estudios de Derecho. Los doscientos catorce kilómetros que separaban ambas ciudades —por una maltrecha carretera que ahora nos resultaría inverosímil— parecían separar dos mundos que un viejo y fatigoso autobús de línea tardaba más de cinco largas horas en recorrer. Un trayecto que se me antojaba triste y áspero, como esa lluvia de invierno destemplada que va lamiendo en silencio los muros más pobres de un arrabal y que se convirtió con los años en una valiosa experiencia que me enseñaba a ser paciente y reflexionar mientras afrontaba la incomodidad del viaje.

Muy pronto comprendí que mi destino se vinculaba con cierta ensoñación y una tendencia incorregible para gastar la escasa asignación que mi madre me mandaba en los primeros días de cada mes. Esta inclinación me entregaría largas tardes de soledad y muchas semanas de una completa escasez. Garantizado mínimamente el sustento y el calor del hogar en una casita de la Avenida de Manuel Siurot compartida con mis hermanos mayores, tímido en mi forma de ser, me zambullí en la lectura como tabla de salvación y, acaso, en la música ocasional de un viejo transistor y en algún devaneo menos ingenuo de lo que podría esperarse, teniendo en cuenta mi corta edad.

Fue entonces cuando aprendí a disfrutar de la literatura y a comprender medianamente aquello que desordenadamente leía, desde *La Comedia Humana* de Balzac (estaba completa en la enorme biblioteca de mi padre y creo que he sido el único lector de aquella preciosa edición) hasta los enrevesados relatos de terror cósmico de Howard Philips Lovecraft que debí adquirir cautivado por las cubiertas que Daniel Gil diseñaba tan primorosamente para la legendaria colección de bolsillo de Alianza Editorial.

Con la poesía comenzó una relación compleja, desdibujada y llena de recovecos, estupor y penumbras. En lo que ahora inte-

resa —que no quiero convertir este breve prólogo en un arrebatado itinerario sentimental— conocí en mis tardes de pobreza y otoño a un curioso personaje, bastante mayor que yo, lector de voracidad enorme y completamente obsesionado con la literatura. Naturalmente quería ser novelista y leía con devoción enfermiza a Luí́s Mart́n Santos y su Tiempo de silencio. Ni siquiera recuerdo su nombre pero d́abamos largos paseos (alguna vez invitaba al caf́e que nos proteǵa de la lluvia) hablando sin parar de las cualidades que pensaba imprimir en su obra futura. Con el tiempo le enséne el bosquejo de un relato de terror y empeźo a mirarme con desconfianza y, algo ḿs tarde, le mostŕe uno o dos poemas y ya empeźo a distanciarse de ḿ, como si temiera que la envidia empezara a corroer su esṕritu y turbara nuestra amistad. Pero antes de desaparecer me entreǵo un consejo que nunca he olvidado y que voĺvi a encontrar con el paso de los áos, precisamente cuando Antonio Carvajal me propuso prologar este libro. Le pregunt́e a mi extráo amigo por la poeśa. A quín deb́a leer y porqúe. Y él, que creo no apreciaba mucho la ĺrica, torcío el gesto con dureza y, quiźa para salir del paso pero inspirado por un rayo de sonora claridad que tuvo que venir desde el cielo ḿs puro, me séaĺo la frente y dijo: Siempre que puedas, debes leer poetas de mucha calidad y poca fama. En la medida de mis posibilidades he procurado seguir este sabio consejo. Áos ḿs tarde, yo hab́a terminado ya mi carrera, lo vi en un aut b s urbano con una chica muy atractiva que deb́a ser su novia. Ambos combat́an el traqueteo medianamente abrazados y él léa el periódico doblado un par de veces con mucha atención pero con una cierta indolencia. Nos vimos, nos miramos un instante en silencio pero no nos saludamos. Sin hablar con él supe que hab́a abandonado su terrible deseo de escribir y que le resultaba aún demasiado doloroso tener que reconocerlo y recordarlo en una conversación imprevista y atropellada. Pareća que me séalara con su desaire que era ya otro hombre y no queŕa desenterrar al anterior.

De mucha calidad y poca fama. Cuando voĺvi a leer la frase en una cariñosa carta sent́ un escalofrío, coǵ el teléfono y le pregunt́e al maestro Carvajal de qué tipo de endecasílabo se trataba y él, tras pensarlo un momento, me asegur : acento en segunda, sexta y décima: Se trata de un endecasílabo heroico. Y heroica, ciertamente, puede ser la condición para ejercer de poeta de mucha calidad y poca fama. Este libro, como tantas iniciativas alentadas por el maestro de Albolote, es un acto de justicia

literaria, algo que Antonio imparte con frecuencia y con su discreta ambición, una forma de ser para los demás, una manera de estar solo estando en sus pensamientos aquello que los buenos amigos desean, para meditarlo, conseguirlo y poder entregarlo sin pedir nada a cambio con esa proverbial generosidad que lo define.

Le agradezco como lector esta feliz iniciativa que nos convoca para debatir desde la poesía esa idea siempre imprescindible de la patria española, de una patria convivida en la poesía para descubrir ese territorio íntimo que va tejiendo cada verso con el lugar que el poeta decide señalar como un lugar propio, natural o electo, del que le es imposible desprenderse. *Mi patria es la lengua portuguesa* proclamaba Fernando Pessoa. *Mi patria no es la lengua portuguesa. Mi patria es la tierra blanda y pegajosa donde nací*, apostilló el brasileño Lêdo Ivo que vino a morir prematuramente a tierras de Andalucía. Ambos tenían razón y casi decían lo mismo porque los buenos poetas, los verdaderos, igual que cualquier persona que se pregunta y mira a su alrededor, como patria han sentido y no han sentido la infancia, la canción popular, los seres y lugares queridos, los árboles más próximos, la memoria de los héroes grandes y pequeños, los grandes espacios urbanos de manifestación y encuentro, los salones de una academia, los monumentos y los templos o simplemente los recuerdos

familiares, justo aquellos que se encuentran en las raíces más hondas de la personalidad y el carácter, porque la lírica es aquel comportamiento creativo que escudriña y arroja su luz con más ambición sobre cada tiempo y cada entorno.

En este libro se concitan toda clase de vinculaciones, todas lícitas y profundamente personales, porque la patria no tiene que amarse necesariamente de alguna manera particular. No es un protocolo, ni una definición, ni un oficio, ni siquiera un rito solemne y cegado por la rutina o la inercia, es un sentimiento noble, desprendido y lleno de libertad que atrapa el alma por el hecho de encontrar esa convicción de convivir y soñar en un espacio determinado durante generaciones. El patriota bebe cada día el mensaje destilado que el pueblo ha sabido decantar a lo largo de la historia y obtiene la afirmación de su identidad y el compromiso necesario para hilvanar la trama y la aventura de su vida. Alguien dijo que una nación no era más que una asamblea de hogares. Nada más y nada menos. Quizá, la patria no sea más que un eco de aquello que finalmente seremos, de aquello que —como la buena poesía— permanecerá más allá de cada tiem-

po y su edad y quizá, por su importancia, la naturaleza, en un afortunado impulso, decide mostrarlo anticipadamente inspirada en alguna oculta razón o en la necesidad de permanecer.

Para explicar todo esto la poesía tiene, como es lógico, que someterse a graves e intensas especulaciones que la llevan por caminos difíciles e inexplorados. Patria y poesía son dos términos tan profundos que se confunden aunque muchos no sepan encontrar esa afinidad esencial. Hoy día, nos hemos acostumbrado a digerir, lamentablemente, una poesía predecible e inútil, de poca calidad y mucha fama, algo que debe combatirse con la contraria propuesta que nos ofrece este brillante y honesto elenco de poetas españoles contemporáneos, de algún modo vinculados con nuestra ciudad y con su coordenada cultural más brillante que no es otra que la figura y estela del maestro Antonio Carvajal. No soy yo quien tiene el deber de glosar, con la autoridad del filólogo experimentado en el análisis lírico, la calidad literaria de una colección de textos tan personales. Mucho mejor la lúcida prosa de José Manuel Ruiz, otro ejemplo persistente de rigor y aprecio por la verdad. Por eso me limitaré a exponer en unas pocas líneas algunas de las conclusiones que extraigo de una lectura tan reparadora.

La juventud de José Cabrera Martos es comprometida y meticulosa y se vuelca en sus versos como el agua que inunda el cauce de una acequia caudalosa. Su referencia temporal es clara, su espacio es nítido y su preocupación por la exactitud impregna su poesía como una meditación constante que calibra aquello que debiera configurar el alma de su patria. El deseo de mejorar, de advertir de los peligros que acechan la libertad, de trazar una frontera de la virtud o de encender la conciencia de los demás recordando el modelo de algunos maestros, nos trasladan una inquieta vocación para convivir a través del poema. La patria de José Cabrera es la honestidad y el trabajo, la rutina del padre entregado a la educación de sus hijos, la del profesor sensible que experimenta y se expone ante los demás para mejorar su interior, la del hombre comprometido con la cultura y con la justicia necesaria para mejorar este tiempo confuso.

La posición de Juan Carlos Friebe sobre la poesía no es tan deliberada como parece: Es un torrente que no puede reprimir y que lo desborda con una feliz facilidad, algo que deleita a nuestro autor, una convivencia exuberante con la palabra donde aparece una especie de desdoblamiento o de amistad interior con su pasado, con el propio y con el de una larga serie de seres decisivos. La

poesía de Friebe es una forma de estar solo para interrogarse y para zambullirse en un pasado plural poblado de personajes queridos o imaginados, próximos, alejados o intuitos, un pasado de objetos evocadores, de canciones, olvidos o seres inanimados que forman un todo que se abre camino en su memoria y pretende explicarse para que un poeta tan singular como él, nutra y prosiga su amplio y abrumado discurso. En Friebe la madurez es casi inconsciente y la patria, tejido de fantasmas y espacios evocados en la memoria, es un lugar tan alto al que quizá no quiere todavía asomarse para no encontrar, tal vez, la fascinación del abismo.

En José Antonio García Aguilera la poesía difunde una forma de bondadosa luz que ilumina un territorio armonioso, siempre cercano y plenamente cómplice de su inquietud. Este territorio se humaniza con una mirada limpia que arroja en su forma de ser el eco constante de una juventud perdida que renace en cada verso porque el poeta entiende que la juventud es casi una forma de virtud natural. Su ilusión por cantar una patria única y vital de la que nunca podrá desprenderse muestra un tímido agradecimiento por la experiencia de escribir lo que siente y admira con toda sinceridad. Su poesía es emoción que celebra en compañía del lector aquello que lo rodea y hay en ella una militancia por proteger el paisaje, la naturaleza propia, el regalo del tiempo y la virtud que la naturaleza agita en su interior.

El compromiso de José Antonio Ramírez alcanza la plenitud en la poesía que procura descifrar el fracaso de nuestro pasado para alentar el futuro sobre una patria más justa. Su patria tiene que aflorar sobre la tensa metáfora de una lucha constante por entender una convivencia fallida y superar sus errores, por combatir la malsana ingratitud y la desesperanza. Su patria es el sacrificio personal y la ambiciosa búsqueda, aunque resulte incómoda, de la verdad, una indagación de la violencia y la impunidad con los ojos abiertos y el corazón volcado generosamente en la pluma, el juicio crítico de nuestros actos, la denuncia que quiere encender el compromiso permanente de la bondad. El poeta recorre esos caminos y acaba por encontrar el remanso de la tierra nativa, del mundo propio resumido en la lealtad del entorno como símbolo de permanencia y paz que a todos nos iguala.

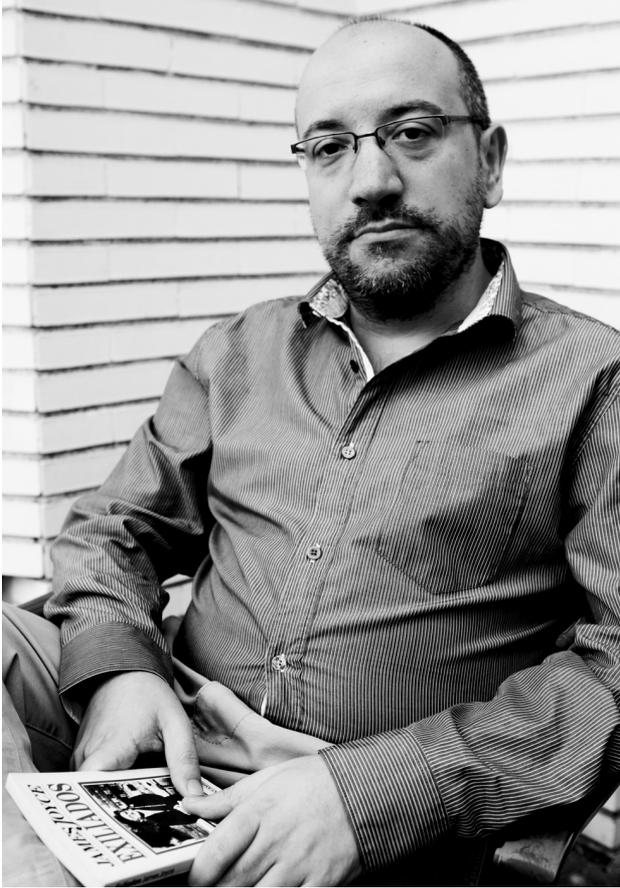
Tiene la voz de Manuel Salinas el aire clásico de los maestros españoles de la primera mitad del siglo XX. Deberá probablemente este noble rasgo a largas horas de lectura y estudio y al reflejo de lo leído en la intensa biografía de su propia inquietud. Su patria es la palabra y la cultura, la indagación del sentimiento más ínti-

mo, el consejo continuo que le ofrece la memoria de la poesía para interpretar la realidad y para confiar en el misterioso designio de la existencia. No muestra su forma de escribir o su forma de ser el simple paso del tiempo sino el ciclo, el paso del tiempo con sentido, el paso de las estaciones y la mano del hombre sobre la tierra, un diálogo con la patria electa que desborda —pero no niega— el territorio exacto que nos asigna el azaroso destino. La voz a la que habla el poeta, la voz contraria que lo delimita y resume es la voz del deseo, la voluntad de permanecer, de confiar y abandonar su mensaje en las aguas del tiempo.

Por último, el largo oficio de Juan Ramón Torregrosa es el oficio de la lúcida y siempre precisa poesía de la sencillez. El arrebato literario se medita y extiende sabiamente sobre un territorio donde las referencias pasadas y convividas cobran un esencial valor. La patria es una sucesión de patrias pequeñas, casi diminutas pero inmensas en la evocación familiar, en la nostalgia de la juventud, en la lección silenciosa del campo y la cultura. Su patria es la patria de la palabra que nunca se olvida, la que ha ido tejiendo la lectura y el paso del tiempo sobre el dócil jardín donde crecen las sorprendentes voces del recuerdo. Hablamos aquí de una redundante patria nativa, que parece construida o revelada solo para nosotros, de una conducta, casi de una honda transpiración: No es el poeta quien elige su destino, sino el terco destino quien lo elige a él como poeta y cronista imprescindible y secreto de una o varias generaciones.

Espero que la lectura atenta de estos poemas, algunos de una excelente factura, nos permita meditar libremente sobre nuestra afortunada condición de españoles. España no es ni ha sido nunca patrimonio de ningún grupo o creencia, no es una simple opinión, no es una conjetura a la que podamos nublar con la torpe sospecha de su impostura o del interés personal. España es una realidad inevitable y antigua que nos acoge y envuelve y que nos mejora como ciudadanos que aspiran a convivir en paz y emprender el camino que les ha tocado vivir. Yo, que desde niño admiro y siento a mi patria sin complejo alguno, confío en que los versos seleccionados demuestren cuanta riqueza nos proporciona esta profunda patria convivida, una de las más intensas encrucijadas del mundo y un verdadero regalo que nos ofrece nuestra condición de españoles.

JESÚS GARCÍA CALDERÓN



*José Manuel Ruiz*



## LAS MUCHAS MORADAS DE LA CASA DE LA POESÍA

*En la casa de mi Padre muchas moradas hay.*

Jn 14, 2

Aunque quizá pudiera no parecérselo a personas más ingenuas o menos enteradas, la poesía es un lugar en liza. Si miramos un poco más allá de los textos mismos para comprender la literatura como una actividad social que no puede desligarse de elementos propios de la convivencia humana como la política, las instituciones culturales, el mercado o el prestigio, pronto comprobaremos que, como poco, podemos establecer dos posiciones en litigio: un centro y una periferia, a la manera de la teoría de los paradigmas con la que Kuhn describió la evolución de la historia de la ciencia. En el centro están los poetas consagrados por el sistema: aparecen en los suplementos culturales, son conocidos (todo lo que un poeta lo es hoy), ganan premios, entran a formar parte de las antologías, cristalizan en un canon, siquiera temporal, y marcan el gusto e influyen en los neófitos, que tienden a imitarlos. En la periferia están los poetas que han quedado fuera de este centro: publican a duras penas y ganan los premios menores —si lo hacen—, todo al margen del circuito principal, y, en general, pasan desapercibidos, salvo en su pequeño ámbito de influencia, geográfico o amistoso. Ambos, los poetas centrales y los periféricos, tienden a agruparse entre sí por lógica afinidad: de ahí los dos bandos metafóricos que venimos describiendo. Las acusaciones recíprocas no son difíciles de adivinar: los poetas periféricos acusan a los centrales de ocupar todo el hábitat poético, repartirse los premios, las editoriales, las subvenciones, vetar a los no amigos o los distintos, y practicar la desafección para con los disidentes; pero, sobre todo, de ir desnudos como el emperador del cuento. Los poetas centrales acusan a los periféricos de pura envidia, de querer usurpar su puesto, donde entonces practicarían lo que ahora

critican; y, sobre todo, de disfrazar de discriminación su fracaso en la república de las letras cuando no se debe sino a simple mediocridad o ineptitud. El sentido común nos señala lo injusto de ambas baterías de acusaciones: habría que ir caso por caso, y entonces encontraríamos emperadores desnudos a los que nadie se atreve a señalar y grandes poetas que además han tenido éxito; o excelentes poetas injustamente relegados, y mediocres o impresentables que se suman al río revuelto de la denuncia para ver qué pueden sacar (ergo, por mucho que algunos quieran conducir el debate hacia ahí, no se trata de una cuestión de calidad, al menos no necesariamente). Pero sobre todo, en esta situación sucede algo que pocos perciben o reconocen: que no deja de producirse un trasvase continuo, desde la periferia al centro y viceversa, de nombres, autores, obras e influencias a través de prólogos, antologías, premios o colaboraciones transversales: la frontera entre centro y periferia en poesía —como en todo, por lo demás— es permeable y, de continuo, se está traspasando en ambas direcciones; se tienden puentes. Porque, en efecto, también hay autores que, deliberadamente o por azar, se han situado justo en la frontera misma.

La batalla entre centro y periferia en poesía no siempre suele presentarse de forma tan cruda. En muchas ocasiones adopta la forma de una lucha entre poéticas, es decir, unos supuestos principios que habrían de regir la poesía, no tanto en general sino más bien la poesía actual, en el presente, esto es, el momento mismo de la querrela (a veces las poéticas, como digo, son el pretexto con que se disfrazan otras tensiones). Esta lucha también suele derivar en dicotomías aparentemente irreconciliables: realismo frente a onirismo o abstracción, lenguaje elevado o formas arcaizantes frente a coloquialidad, sencillez frente a experimentalismo... Como antes —simplificando—: los unos acusan a los otros de anquilosamiento y ranciedumbre y los otros a los unos de moda pasajera o novelería. En ocasiones resulta sorprendente cómo una idea, más o menos consciente, de lo que la poesía deba ser aherroja la percepción de espíritus críticos más o menos lúcidos, que son incapaces de percibir el valor de otras propuestas diferentes a las suyas más allá de la calidad intrínseca o el gusto personal. La poética de un autor es algo por lo que se le pregunta mucho a éste, ya que constituiría la cifra de su quehacer, y es lo que los críticos literarios ansían desvelar; la pregunta pone al poeta en más de una ocasión, ante la necesidad de contestar, en un verdadero aprieto; es ahí donde éste suele, en intervención pública, decir alguna majadería. Y, sin embargo, los verdaderos poetas, más allá del oportu-

nismo o la circunstancia, suelen carecer de una poética a priori. Su poética resulta a posteriori, emerge del conjunto de su obra en marcha. Lo que hacen los poetas son poemas o libros, donde van tanteando por proceso— error, operando por instinto, pero, eso sí, un instinto disciplinado por la lectura y por la práctica continuadas: un instinto nada romántico ni intuitivo, sino una suerte de instinto lúcido y templado por el oficio, sin dejar de ser instinto por ello. Es más: si observamos la poesía actual, desde los mayores hasta los más jóvenes, se da más bien una tendencia a cierta fragmentación o eclecticismo en cuanto a estilos o corrientes, y, sobre todo, se aprecian cambios dentro de la producción de un mismo poeta; una tendencia por lo demás normal que puede explicarse, aun a riesgo de ser algo simplista, por la complejidad de nuestro mundo, donde tanta información, autores, influencias y estímulos están desde muy pronto al alcance de la mano de cualquiera con inquietudes. Por eso resulta más sorprendente todavía si cabe el impulso de tantos a creer aún que poesía es solo lo suyo o lo de sus amigos, o los de su cuerda, ya sea estilística o ideológica... La casa de la poesía, como la del Padre del evangelista Juan, tiene muchas moradas y todos caben en ella. No estoy abogando con esto por un relativismo ingenuo según el cual en poesía todo tendría que valer (porque, como es obvio, decir que todo vale es lo mismo que decir que nada vale), sino por la comprensión —por otra parte evidente a poco que se piense— de que la naturaleza de la poesía es, de suyo, diversa. Si lo que parece buscar la poesía a través de la historia es un decir otro, es mostrar, a través del ritmo y la palabra extrañada, la realidad de las cosas más allá de su apariencia; si la poesía consiste, según la genial intuición de los formalistas rusos, en desautomatizar la experiencia cotidiana —que estaría vinculada por tanto al lenguaje vacío del lugar común—, las estrategias para lograrlo no pueden ser concretas, estáticas, sino generales y dinámicas, cambiantes: a veces un texto extraño y alambicado será percibido como previsible, y uno sencillo y cotidiano, por contraste, como sorprendente; y viceversa.

La poesía solo se entiende y solo funciona en su contexto. Y el nuestro actual es tan complejo e intrincado, que todo planteamiento puede percibirse a la vez como más o menos trillado o novedoso. De ahí que se haga necesaria una lectura más atenta y menos llena de prejuicios. Precisamente por la mencionada comprensión de la poesía como una actividad social más allá de los textos, relacionada con las otras actividades sociales y culturales, tenemos que percibirla, de forma consciente, como una práctica fragmentada; como una inevitable coexistencia de propuestas. La poesía, vincu-

lada como está a su tiempo, dejó, como la propia identidad, individual y colectiva, de ser y de percibirse como algo dado y estable.

Por todo esto, me parece una iniciativa digna de elogio la elaboración de una antología que, ya desde su título, *Convivencias*, indica su voluntad de ser un lugar de encuentro y no de liza; un espacio inclusivo y no una forma de marcar o arrebatar territorio a un supuesto adversario mediante las barricadas o trincheras de unas cuantas poéticas y poemas mejor o peor pertrechados, que es lo que, en demasiadas ocasiones, han resultado ser las antologías. Vivencias como sustento de la poesía (¿en qué otra cosa podría basarse la poesía sino en la vivencia, que no solo implica vida vivida, sino también soñada, leída, pensada, escuchada, aprendida?); y convivencias como vivencias compartidas a través de la poesía de autores diversos, con sus poemas y sus poéticas lúcidamente azarosas encontradas a posteriori que nos permiten una visión compleja, dialógica, polifónica de la realidad. Y, finalmente, convivencias entendidas como ese, en efecto, vivir juntos, con lo que implica de conllevarse y tolerarse en las diferencias y manías particulares, para acabar encontrándose en lo fundamental que nos une, en este caso, el amor por la poesía y su goce, estético, intelectual, moral. A los que abogan por la diferencia radical como fuente de riqueza, a veces se les escapa que dicha diversidad solo puede, paradójicamente, apreciarse en el marco de un espacio común que es, justamente, el que permite apreciar y valorar estas diferencias; de lo contrario, tan solo tenemos una yuxtaposición de pequeñas uniformidades incomunicadas tan estériles como una grande. Igual que, al contrario, los que ven en la unidad un valor supremo, no comprenden que dicha unidad es imperceptible como tal si no se confirma en una diversidad que la ponga de manifiesto.

No estaría mal, de paso, que si este prólogo —como la propia antología— pudiera entenderse en clave alegórica, nuestros dirigentes políticos aplicaran la posible moraleja. Porque lo que vale para la república de las letras, vale también para las monarquías parlamentarias vigentes. Si muchos han querido ver en la poesía, en la literatura misma, una suerte de reflejo de un sentir nacional —idea por lo demás, discutible y problemática—, quizá sea hora de mirar un poco mejor y verla más bien como un sentir múltiple y diverso de miradas que conviven. De esta forma, desde esta humilde muestra antológica, la poesía podría renovar su capacidad para ser, entre otras muchas cosas, dulce et utile, como quería Horacio.

JOSÉ MANUEL RUIZ MARTÍNEZ



*José Cabrera Martos*



JOSÉ CABRERA MARTOS  
Jaén. 1977

Licenciado en Filología Hispánica y en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. Profesor en la Universidad de Beijing (China) y actualmente de Enseñanzas Medias. Miembro de la Asociación Andaluza de Escritores y Críticos (AEEC), de la Asociación Colegial de Escritores sección Andalucía (ACE-Andalucía) y de Junta Directiva de la Asociación Internacional Humanismo Solidario (AIHS). Obra poética: *Sombra deshabitada* (XII Premio anual para escritores noveles, Jaén, 2002), *Fanales entre el agua* (VIII Premio Genil de Literatura, Granada, 2003) y *Goethica* (I Premio Nacional de Poesía Ciudad de Ceuta, 2009, y finalista del Premio Andalucía de la Crítica, 2010). Obra ensayística: *A orillas del jaramago –Cancionero y Apostillas al nombre de Goethica–* (Ayuntamiento de Priego de Córdoba, 2010) y *Darro gentil. La poesía en prosa de Antonio Carvajal* (VIII Premio Francisco Izquierdo, Academia de Buenas Letras de Granada, 2012). Coordinaciones: *40+4 años de Tigres en el jardín* (Ricardo García, Dionisio Pérez Venegas y José Cabrera Martos, 2012, Point de Lunettes, Sevilla).

Ha sido incluido en múltiples revistas y antologías entre las destacan: *Granada. Ojos del sur* (Universidad de Granada y Parlamento Europeo, 2005); Jornadas hispano-palestinas de poesía joven (Ministerio de Asuntos Exteriores de España y Palestina, A.E.C.I., 2005); *Antología de poesía joven andaluza* (UNAM, México, 2006); *Granada. En lo oscuro, en el agua* (Fundación J. R. Jiménez, Diputación de Huelva, 2006); *Poetas de Jaén* (Universidad de Jaén, 2008); *Especial de poesía andaluza, vol. II 1970-1980 (En sentido figurado. Revista literaria, núm. 5, 2011)*... Colabora asiduamente con el Centro Andaluz de las Letras y con el Ministerio de Cultura para la promoción de las letras y ha sido miembro entre otros, del jurado del Premio de Poesía Joven «Antonio Carvajal», del Premio Nacional de poesía Ciudad de Ceuta y del Premio Andalucía de la Crítica.

Su poesía ha sido reseñada por Antonio Carvajal, Juan Varo Zafra –Universidad de Granada–, Manuel Urbano –miembro de la Asociación Andaluza de Escritores y Críticos–, Pablo Jauralde Pou –Universidad A. de Madrid–, Genara Pulido Ortega –Universidad de Jaén–, José Antonio Ramírez Milena y Remedios Sánchez García –Universidad de Granada–. Ha sido traducido al inglés, francés y árabe.



ESPAÑOLES POR EL MUNDO I

Primer nocturno del joven Yehuda Ha-Leví<sup>1</sup>  
y último acecho en Granada de tigres en el jardín

*Estuvo después todo el país en paz cuarenta años*  
Jueces, 5, 32

Entre el suspiro encarnado de Otura  
y la Granada engarzada en jardín,  
tigres de tez aceituna.  
Con la tierra, con el viento:  
dátil, seda, blonda y uva.

Cuando el amor desató sus heridas  
y se alejó –campanillas eólicas  
bajo la noche en el muro,  
últimos álamos–, sus  
pasos rehusaron la dócil  
copa de olvido, acecharon al tigre.  
Pero la fecha expiraba y mordía  
en el jardín con la aurora.  
Tuvo un instante de paz:  
cicatrizaron la noria  
y el alhelí, sus heridas, cuarenta  
hondas espadas, sintió su latido  
tibio de flor, de sencillo  
pájaro. Vocalizó  
uno por uno a los tigres,  
el paladar suspiró por la vega  
y se marchó entre la luz de canela bucólica.

1. Poeta hispanojudío (Tudela, 1075) nacido en el ambiente cultural de la corte de los Banu Hud de Zaragoza. Se traslada a Granada invitado por su amigo Moseh Ibn 'Ezra hasta que la entrada en 1090 de los almorávides le obliga a huir. En torno a 1130 emprende viaje a Tierra Santa al abogar por el destino mesiánico de Sión, lugar más cercano a Dios, y por el hombre como instrumento divino. Tras pasar largo tiempo en Alejandría y el Cairo, cuenta la leyenda que fue asesinado por unos ladrones a las puertas de Jerusalén.

ESPAÑOLES POR EL MUNDO II

Campo de Mauthausen-Gusen.  
Septiembre de 1941, 9.15 A.M.

*¿Qué es ese fuego?  
Somos nosotras, que nos quemamos  
Giuliana Tedeschi <sup>1</sup>*

¿Cómo salir a la lluvia de entonces? ¿Cómo envid(r)iar otro cuello  
si el sádico  
lirio te espera en la frente?  
Para suicidas o ilusos queda el clavel.

Su floral y

mítica inutilidad. El clavel...  
contra tu labio cortado, temprano, marchito.  
Ha amanecido. Unos años  
antes también sucedió. Hay que seguir tiritando  
unos minutos.

\* \* \*

Más tarde...  
Un mechón de tu cabello se sigue y seduce a  
todo bigote en Berlín.

No, no eres tú.

Sólo alguien que te compró en la botica  
dentro de un lote incluía también: misteriosa ceniza,  
esporádicos  
restos de oro ideales –puntualizaba una nota– para brotar de claveles.

1. Superviviente del Campo de concentración de Birkenau.

**Razones para elegir un lunes como  
comienzo de la eternidad**

¿Cuánto no adelgazarán las monedas que escuchan las lágrimas de los pañales insomnes? Yo escondo mientras la reciente nevada, toda, dentro, en mis bolsillos, para rebajarles la fiebre y trazar o enfriar golondrinas que no volverán desde el olvido de España.

No se llamó a un invierno más frío ni en mi corazón, ni en Londres. La perfección atraviesa cristales hiriendo para responderme en el nombre de Silvia y la nieve ¿Hasta cuándo no reventarán los metales urbanos? distinta a la cálida voz de mi madre, distinta a la voz del amor y sus nidos:

Él se adentró en los confines de Assia, bebiendo el abismo de Ariel.  
Yo los hallé taponando el umbral de las puertas de casa.  
Londres y mi corazón no dirán a un invierno más frío.

## Autorretrato para reptiles de varia categoría

Y al cabo, todo nos deben; les debemos ¿Cuánto? Nada.  
A su trabajo no acuden, con su dinero no pagan  
el traje que les recubre y las pensiones que amasan,  
el pan que les alimenta y el lechón de sus bobadas.

Y cuando les llegue el día del último inverosímil  
y estén al partir los yates que no han de tornar el güisqui  
los encontraréis a bordo, engordados por la crisis  
siempre vestidos, felices como los hijos de Disney.

## Donde habita la luz débil del alba

*Para Antonio Callejas, Primer Alcalde democrático de Santa Fe*

Me he elevado entre la niebla amanecida.  
Sólo niebla ante mis ojos, en mis párpados ceniza  
y el silencio...  
Entre cárdena y siniestra  
la nieve, deshaciéndose en los cálices del alba, se desliza  
sin recuerdos, algodona azul el aire.  
Panorama de una aurora amurallada con la piedra.  
Pero sé que hay otra luz tras las mejillas  
de las lágrimas pasadas que ilumina de los sueños realidades,  
de la vida en la marea a la deriva  
quede aquí toda tristeza sepultada...  
Y que broten las semillas.

## El Greco

### II

#### El entierro

El contraste celeste, quietud en Toledo,  
narración de un milagro a manera de crónica,  
del Señor corre el año de mil y quinientos  
y setenta... la Iglesia encendida de antorchas.

Se rellena el ambiente con treinta figuras  
alargadas y en pie. Ataviada la curva  
de retratos en friso reposa el cortejo  
con sus ojos envueltos en luz y misterio:

En la margen siniestra la tríada  
de galena sencilla, sagaz circonita  
o prelada pantera; en el centro  
lechuguillas rizadas y el pecho

con la orden de sangre –el octavo  
es el griego omnisciente que mira  
a su público–, el párroco oficia  
revestido en lienzo diáfano

sus pupilas divergen la Biblia y la Madre  
y el infante, su hijo, señala la escena  
con el dedo extendido: «Aquí yace mi padre  
en espíritu y vida, en el lino y la leña».

Entreoíd la corriente, del terrígeno entierro  
del regazo terreno que a todos acoge,  
el obispo y el diácono portan su cuerpo,  
agoniza el azor acerado del conde.

**Amicitia**  
**(Glosando a Jorge Guillén)**

Amigos, rumor de fronda en la noche  
incierto de pájaros, si de sombras  
que envuelven clamor de agua en corola,  
fanales de luz para todo hombre.

Nadie más. Adiós, agonizante héroe  
solitario, frágil. Arena y ola,  
adiós. He luchado siempre con todas  
mi fuerzas. Vencí sin daros mi nombre.

El resto era selva deshabitada  
de gajos lucientes. Sol de caverna  
que nunca da vida ni luz al alba.

Existe otra luz que da paz y calma  
a la pura sombra hosca y perpetua.  
Nadie más, amigos. El resto es selva.

Acusación: Temática única. Presunción: Culpabilidad.  
Alegato real

Señores del jurado, soy culpable del símbolo  
de mi vida: Por qué te escribo tanto, a ti,  
palabras ya fijadas, viudas como los ríos  
memoria que no quiere fundirse en el añil.

Porque te amo, Ana Belén, te necesito  
en Granada, Jaén, Ámsterdam o Pekín  
y por si, alguna vez, te olvido con el frío,  
más allá de mi cuerpo, entre el agua, festín

de algas y de flores, o acaso tú me olvidas  
o nos olvidan. Tú, permanezcas conmigo.  
Y así poder volver a empezar el sentido

nosotros, la razón única de la vida.  
Para recuperarnos, en esta ascua o crónica  
solo nuestra, donde siempre estaremos vivos.

No son estas palabras hermosura vacía:  
aquí tengo, y me tienes, un corazón sin tópicos  
desnudo y enlunado, para tus aguas limpias.

## Décima helada entre cartones

Sin mediar palabra, ha llegado invierno  
congelando el hilo.  
Cada estrella fría  
en el raso índigo, en su grada pública  
ve cerrar moradas cuando pasa el yerto.  
El senado mira, hacia abajo el dedo,  
su función: tragedia gratuita, «muero  
entre los cartones de cualquier esquina»  
La sesión sin cortes, en epifanía  
jubilosa.  
El mudo vidrio del maltrecho  
fue apurando al mundo cada vez más lento.

## Genoameba humano

### I

Diálogo del hombre y el genético doctor

[...]

–Ya puedo elegir al niño que quiero

¿Podría mostrarme la gama de tonos del pelo?...

¡Qué guapa estaría en ardiente cobrizo, purísimo gualda!

–Señor ¿No le gusta el moreno o el negro? Contrasta con tonos de pálida piel.

–Descarte el moreno, más tarde hablaremos de gamas de tez.

Transcurre la Ciencia y avanza en su siglo.

Su lema:

«Socorre al humano que sobre la mano te traiga el dinero».

### II

Monólogo del alma

El interrogante, llamémosle alma, pregunta, ignorado por diosa Genética:

–¿Seré paramecio o ameba imperfecta?...

¿Seré genoameba de gen cancégeno o genoartificio producto de ciencia?

Batines de blanco, en montaje perfecto al tiempo que visten las almas de externas corazas, sueñan efigies de verde en oro engarzado

(casualmente al suelo se arrojan aquéllas  
que van sin dinero).

En «Ser o no ser» no reside el dilema,  
el Hamlet veintiuno ha cruzado este límite  
sin ética, con dines  
sin dones. Y nadie medita en la esencia:  
La Ciencia no hace a los hombres más libres.

## Lucernas para caminantes

Y lo sabe el alma:  
Los hombres del piso veintiuno han muerto.  
Lo ignoran las uñas desenrolladas  
y el largo cabello,

las noches en calma  
de amor sin te quiero, el intacto hueso,  
las flores, la piel y la carne intacta  
de caricia o beso.

Pese a todo algunos,  
vivos todavía,  
sí combatieron con fe en el futuro.

Luz y rebeldía  
tuvieron sus frutos,  
cobraron el alto precio a sus vidas

## El corazón de la liebre mecánica

*Noli foras ire, in te ipsum redi; in interiori homine habitat veritas*<sup>1</sup>  
Agustín de Hipona

Pero no he muerto, ni han vencido ¿O sí?  
Otros son los caminos.  
Ya no lo sé. Estoy viva ¿O soy una muerta en pie?  
la clavícula arqueada por el peso  
de las cuerdas después de tanto templo inclina  
hacia los juncos: porque el hombre acecha.

Ni he muerto ni han vencido.  
El tiempo para decir Basta  
ha comenzado. Ahora el mundo  
se sumerge donde los cielos son  
y nos amamos. Puedes  
cerrar los ojos, olvidar la tierra.

Nosotros no esperamos  
para derribar a los dioses  
que no existieron nunca y nunca  
fueron más que los hombres.  
Porque la luz, sí importa siempre y siempre  
alguien o el mundo nos está esperando.

1. *No marches hacia fuera, vuelve a ti mismo; en el hombre interior habita la verdad.*

Ven, siempre, ven, pero dime mañana

Ven, siempre ven, pero dime mañana.

No olvides

atornillarnos las hojas de helecho  
a las cañadas de otoño, a la pelvis  
continental del recuerdo  
–ahora ponte

a enmudecer de amarillo  
Mágina, Otíñar, Cazorla...  
no te tememos, inmóvil  
tiempo–.

Si antes pensábamos

en la sonrisa como intermitencia encendida  
al exterior, hoy creemos en luces  
fijas, internas.  
Así, los traseros de carta y menú  
nunca saben distinguir el amor de la mantis,  
ni la crueldad del jazmín.

## Puede que seas feliz cuando olvides el mundo

Puede que seas feliz cuando olvides el mundo  
que te proponen y cojas el barro en tus manos.  
Solos, nosotros, lo somos hasta la ensenada de Mónsul,  
pareceríamos de tanta luz transparentes alondras, antorchas, la hoja

de un eucalipto, desde la bahía de los Genoveses.  
Nunca descansas y dejas  
la sensación de una espera en el amanecer  
interminable del párpado.

Avísales,  
cuando te alcancen, del sucio  
barro ablandado en el agua de las caracolas,  
de la quietud aterrada de los pararrayos los idus  
con el azul encantarañublado de marzo,

de lo imposible del molde en las olas del mar.  
Te dejarán sin pañal con el pie, por ahora, descalzo:  
El placer  
libre de tu desnudez o el relámpago les golpeará desordenándoles.





*Juan Carlos Friebe*



JUAN CARLOS FRIEBE  
Granada. 1968

Es poeta y autor de *Anecdotario* (Premio Villa de Peligros, 1992), *Diecisiete variaciones sobre el tema del regreso* (Finalista del Premio Gustavo Adolfo Bécquer, 1993), *Poemas Perplejos* (accésit de la 3.<sup>a</sup> edición del Certamen Internacional de Poesía Gabriel Celaya, 1995), *Aria contra coral* (1992), *Las briznas: poemas para consuelo de Hugo van der Goes* (Premio de Poesía Paloma Navarro, 2007), *Hojas de morera* (2008), y *Poemas a quemarropa* (2011). Una parte sustancial de su actividad literaria se desarrolla en el entorno de las artes gráficas y plásticas, y de la música. Entre sus colaboraciones destacan las colecciones de poemas escritos para la grabadora María José de Córdoba, *Mundos paralelos* (2002), para el pintor Valentín Albardíaz, *Un kílím para Rimbaud* (2009), o los textos poéticos para *Tres estancias de un apartamento burgués* (Instituto de América, 2007) y *El sueño de Isabel* (Fundación Archivo Manuel de Falla, 2010) del artista Jaime García. Para un proyecto dirigido por este último escribió el libreto del poema escénico *Las bacantes* (2009) basado en la tragedia de Eurípides, con música del compositor Frano Kakarigi. También ha publicado *Las canciones de la vereda* (2011) una recopilación de coplas escritas para ser cantadas por distintos palos flamencos. Es coautor de la obra *An die Melancholie* (2013), basada en el poema homónimo de Friedrich Nietzsche con traducción del poeta y editor Jesús Munárriz. Durante tres años coordinó el ciclo de difusión de poesía contemporánea «Encuentros en la Biblioteca» organizado por la Cátedra FGL de la Universidad de Granada en colaboración con la Biblioteca de Andalucía.



## La tormenta

Si un halo coronaba ayer la Luna,  
nadie lo percibiera. Pronto el sueño  
los párpados venció, tras el largo camino.  
Las glumas de las piñas se apretaban  
entre sí a nuestro paso, y en el prado  
el ganado rumiaba la hierba de los pastos  
con mugidos inquietos. Pero nadie  
reparó en los augurios de la tierra,  
ni en los signos del cielo.

Siempre sucede así, y aunque siempre suceda,  
no discernimos nunca que, inocentes,  
solo esperamos de mañana el alba,  
del alba el Sol, del Sol el mediodía y,  
sucesivo, el mullido declinar de las horas  
hacia la tarde extensa, hacia la Luna llena,  
hacia la noche hondísima de los sueños sin dueño,  
que la alborada acuna y luego arropa  
con mantilla de escarcha en la nueva mañana.

Si amanecieron carmines las nubes  
ninguno lo observara. Despertamos  
tarde para maitines, temprano para tercias.  
Vimos volar racimos de libélulas,  
a ras de la laguna, hacia la orilla;  
la araña recogió su delicada tela  
pero nadie advirtió su labor cautelosa;  
y ordenadas hileras de hormigas regresaron  
a su hormiguero con prudente prisa.

Siempre sucede así, y aunque siempre suceda,  
en cómodos cobijos resguardados,  
al amor de la lumbre bien ganada,  
del vino merecido, del jergón vagabundo,

del comfortable henar, suplicamos piedad  
a Dios y al mundo en nuestra prez pueril.  
Será así siempre, aunque jamás suceda.  
Nunca sabremos cuándo estallará,  
inesperadamente, la tormenta.

## Ein deutsches requiem

Dicen que fuimos dos millones. Pero yo no sé cuántas fuimos,  
sino tantas.

Yo solo sé que pagamos por todos los vivos, por todos los  
muertos y  
por todos los pecados con creces

y que por todas las culpas de los que antes o después nacieron  
también pagamos.

Yo solo sé que nos cogían como en volandas, como en racimos,  
como a puñados,

que se repartieron nuestros cuerpos como baratijas de un  
macabro botín que todos desprecian pero en el que nadie renuncia  
a tomar su parte.

Yo solo sé que fuimos la carroña que las alimañas se disputan entre gru-  
ñidos cuando su presa aún vive,  
  
y agoniza.

Yo solo sé lo que sé, y lo que sé ya es bastante:

que teníamos quince, treinta, hasta setenta años y ellos eran tal vez  
diez, quizá cien, cómo saber si más.

Cómo saberlo.

No lo recuerdo.

Para qué recordar.

Yo solo sé que pagamos de sobra y al contado en carne viva y ni  
pudimos suplicar clemencia, ni tuvimos derecho a consuelo alguno,

ni pudimos chillar ni después decir aquel grito ahogado boca adentro  
que se nos hizo nudo de hiel en el estómago, obsceno baldón, coágulo  
de infamia y de vergüenza.

Yo solo sé que nos mordíamos la lengua y nuestros labios se volvieron  
cepos de dolor y mordazas de ultraje,

que fuimos despojadas a jirones hasta del último retal de pudor o de  
alegría

y aunque lo sé,

no lo recuerdo.

Para qué recordarlo.

Lo que sí recuerdo es este punzón candente de odio que me atraviesa  
la sien hasta alcanzarme el alma en su tuétano

cada vez que recuerdo mis doce primaveras y mi coleta como una  
estela de trigo amarilla que brillaba en el bosque,

cada vez que recuerdo la muñeca de trapo que mecí contra mí y mi  
madre no podría coser jamás con sus manos,

y aquel vestido que no estrené,

y cada vez que un lazo al corazón que ya ningún domingo

y aquellas trenzas de espiga que usaron para arrastrar mi infancia al  
cobertizo, para arrancármela.

Lo que sí recuerdo es esto.

Recuerdo a Hannelore tragando tierra y baba mientras nos  
mirábamos llorando.

Recuerdo a Ilse desangrándose cubierta de semen y sus labios morados  
de frío como con una escarcha densa y blanca y blanda sobres pétalos  
rotos de rosas moradas.

Lo que sí recuerdo es que Irmgard ya estaba de cuatro

y que las madres daban cianuro a las niñas más pequeñas hasta que solo quedó un jirón de blusa y matarratas.

Y nuestros llantos antorchas que se fueron, poco a poco, apagando.

## Memoria

Qué sería de mí sin ti, memoria  
mía de lo que fue y de lo que pudo  
ser, caprichosa compañera inquieta,  
siempre dispuesta a darme un buen susto  
con tu infantil espíritu de cría  
traviesa y consentida; qué sería  
de mí, memoria, sin tu risa  
contagiosa y tu cálida presencia,  
sin esas juguetonas carantoñas  
con las cuales te burlas de mi enfado  
que –si al principio irritan mi paciencia–  
poco a poco me doman el humor  
y me templan el ánimo cansado  
por tanto amor a la deriva. A estas  
alturas de mi vida he aprendido  
a aceptarte como eres, vanidosa,  
apasionada, zalamera, aunque  
tú pretendas cambiar ciertas costumbres  
sin las que yo sería otro bien  
distinto; he aprendido a respetar  
tus silencios, a no buscarte cuando  
no quieres que te encuentre  
porque –cuando estás triste– es mejor  
dejarte en paz, a solas con tus cosas,  
entretenida en la ingente tarea  
de no hacer nada, concentrado tu esfuerzo  
en comprender el techo de tu estancia.  
A veces te da por sacar los trapos  
sucios, por ofenderme sin razón  
con tu ironía dolorosa; entonces  
lloro calladamente, como un niño  
a quien regañaran por un jarrón  
de porcelana que él no ha roto,  
y escondo la cabeza en la almohada,

y diluvias recuerdos que me calan  
los huesos de raíz, y descubro goteras  
dentro del corazón, más hondo aún;

y te excusas, y ofreces tu paraguas  
y tu pañuelo, y una a una secas  
mis lágrimas, y cómo  
te mortificas por ser tan injusta,  
tan ingrata, tan mala  
conmigo. Y luego llegan tus arrullos,  
tus caricias, tus mimos, tus cuidados,  
y con cuánta facilidad me azoras  
con tu destreza en el cariño, cómo  
me entenece tu arrepentimiento;  
y la ropa mojada por la lluvia  
hace sentirme limpio, compasivo,  
y te entiendo y reprendo sin rencor,  
y de qué reconciliación gloriosa  
somos capaces, qué entrañable herencia  
de piedad derrochamos con generosa mano,  
flor ya casi desnuda, flor ya casi  
en flor de abrazo sin espina.  
Sin ti yo no soy nadie,  
poco más que un cuerpo deshabitado  
o que un aljibe seco. Yo soy porque tú me haces  
día a día desde hace mucho tiempo:  
nunca, nunca será tan hermosa esta luz,  
trémula todavía de indulgencia.

## Un elefante en la tela de una araña

Admiro la tenaz entrega de la araña  
a su sobria tarea, que convierte  
en mosaico bellissimo una trampa,  
no su astucia en el arde de dar caza.  
Cuando intuye el peligro de la lluvia  
recoge su trabajo prodigioso  
con tanta habilidad que es milagro;  
si el viento o el tiempo dañan su labor  
la reconstruye, persevera, enhebra  
el hilo en sus agujas con paciencia  
antes sabia que humilde, y su remiendo  
devuelve resistencia y transparencia,  
acaso aún más, a su red inclemente.  
Entiendo que se trata de una forma  
no antigua, primitiva, de existencia;  
que la voracidad guía el impulso  
que impele a ejecutar la delicada  
obra –casi suntuosa de primor tan extremo–,  
no el febril simulacro de una idea  
inteligente, o el ímpetu de una fantasía.  
No ignoro que su táctica consiste  
en una técnica de subsistencia,  
cobarde ardid que su debilidad  
ingenia y la costumbre perfecciona  
con elegancia pavorosa.  
Hay algo en la afilada exactitud  
de sus inexorables movimientos  
que me fascina y me estremece, algo  
perverso en la perfecta ejecución  
de su trampa mortal que me rebela  
contra su impunidad de cazadora.  
Pero quien quiera amar sin ser herido,  
que es morir a manos de lo amado,  
aprenda la enseñanza de la naturaleza,

y no se arroje al mundo sin escudo  
ni estrategia; despliegue con cuidado  
su propia telaraña y, si el viento  
o el tiempo la destruyen, persevere;  
y, si no ame, al menos sobreviva.

## Desnudo

Entra un hombre en el claustro. Otro más  
escoge el hábito de monje austero  
para mirar a Dios desde su celda,  
o para huir del mundo y sus horrores;  
para verle de frente, cara a cara,  
o no enfrentarse al rostro que reprocha el espejo.  
Viene con humildad, que le conviene,  
pues busque lo que busque, la soledad es honda  
y hondo daña, si no halla pronto algún  
sentido. Entra un hombre y en el claustro  
un silencio recoge su llegada  
con respeto y recelo, obligada cautela:  
trae consigo el barro de la ciénaga,  
lodos de callejuelas tenebrosas,  
fangos de su flaqueza y de su culpa  
aunque en su pecho habite un hombre bueno.  
Se despojó de harapos y pecados  
al franquear el patio, su mugriento vestido,  
como si aquello que nos cubre fuera  
la verdadera piel de nuestra carne  
y no el disfraz, igual que el perfil es tan sólo  
la mitad de una máscara. Aun desnudo,  
en su mirada hay tormento y mácula,  
brasas de su pasado, cicatrices recientes.  
Estos son los pilares que sustentan  
el convento, los árboles del patio,  
sus lustrosos manzanos condenados,  
igual que los arriates mimados de verónicas  
se abonaron de estiércol. Los leones  
rugen en las arcadas mientras gorjean aves  
coronando los ábacos, hambrientos  
corazones, gargantas lastimadas  
de voces serafines que no pueden vivir  
aquí en la tierra, y se alzan en un coro  
que si merece el cielo, no le mueve a piedad.

## Presagio de mudanza

Se olvidará de mí la vida un día,  
se olvidará la luz de despertarme,  
y el tornasol del Sol vendrá a velarme  
con Luna de mortaja compañía.

Estoy ahí, ahí, la voz vacía,  
rogando ay y aliento para alzarme,  
en la garganta un garfio al que aferrarme,  
y el grito preso en la mordaza estría.

Heme ahí sola carne desahuciada.  
Un cuerpo inerme, lívido e ingrato,  
recién ceniza lo que fuera llama.

Heme aquí: esto. El alma descarnada.  
Como aguardando de otra voz mandato  
que le ordene: Levántate y ama.

## El centauro desde la mirada del cíclope

¡Ah del hombre! ¿No hay nadie en casa?  
¿Nadie que me abra su puerta y me ofrezca  
con mano llana pan y hogar  
de tierna lumbre? Hace tanto frío  
aquí, dentro de mí... ¿Nadie que preste  
abrigo o manta habita en esta casa?  
Mirad que no mendigo, que conmigo  
traigo buen vino y sal para la nieve:  
son un don, un regalo a compartir  
junto al hermano fuego,  
como los sabios labios de los niños  
cuando ventean su secreto hermoso.  
¡Ah del hombre! ¿Quién anda por ahí,  
de puntillas, mirándome a través  
de su minucioso ojo de cíclope,  
espiándome como si yo fuera  
el dios que premedita su desgracia?  
¿Debo agitar mi pañuelo en señal  
de paz? Así lo haré. Gente de paz  
decía un hombre y eso le bastaba  
entonces, esa breve contraseña.  
Mas, ¿quién presta auxilio a ese hilo  
de voz casi ya súplica  
de tan débil y huérfano?, ¿escucha  
quién su cordial saludo sin doblez,  
quién al náufrago que en cada uno  
de nosotros se ahoga sin socorro?  
Basta pues, silencioso aldabón. Nadie  
aprecia el matiz que distingue  
la despedida de una rendición,  
ni qué diáfana clave diferencia  
el rumor de un saludo al de un señuelo.  
Es la vil doma de la transparencia,  
el infame dominio de la fusta,

el yugo que hace cíclope al centauro  
y buey al hombre. Pero no somete  
el látigo, sabedlo ahí, adentro.  
Somete el miedo al látigo. ¡Afuera!

¡Salid afuera, pronto! ¡Ya no ruego,  
es urgente, os va la vida en ello...!  
¿No veis que la estancia significa  
fin, que solo en la huida  
nos cabe salvación? Tened posada,  
jamás casa, hogar tiene quien teme  
que la noche le ocurra de improviso;  
quien mira al cielo oscuro y ve la lluvia  
como algo sucio, ¿no es el mismo  
que en su sombra acecha al enemigo?;  
si no creéis en el amor, ¿por qué  
crecéis en el pánico, otorgando  
bula a las sospechas, dando pábulo  
a lo incierto y hambre a la verdad?  
Venid, venid conmigo,  
de prisa. ¿Quién dijo que nunca fuera  
ya demasiado tarde?

## Sic transit gloria

Velad mis ojos ya, piadosas manos,  
brindad descanso a mi mirada entera  
hastada de este mundo de villanos  
donde poca verdad fue verdadera.

Vieron medrar noblezas en la corte  
con favores de alcurnias y de alcoba,  
que el buz servil adula al regio porte  
el vil vellón con reverencia y coba.

Vieron caer magnánimos virreyes  
en conjuras de frailes ambiciosos,  
que amparan las coronas con sus leyes  
perjurios de sotana deshonorosos.

Vieron mentir a reyes y a validos,  
morir de calabozo al grande Osuna  
que pagan las Españas con olvidos  
gestas, como traiciones con fortuna.

Tal vez tampoco fui mucho mejor,  
que al cabo el hombre es carne y es pecado,  
pero yerros que nacen del Amor  
bastan a hacer a un hombre un desgraciado;

llevaron penitencia en su flaqueza,  
que los besos se pagan con calvario  
y en esto Amor, en toda su grandeza,  
entre espinas y cuentas, es rosario.

Mas si yerros trocaron en envidias  
para forjar puñales traicioneros  
y dagas bajo capa para insidias  
hará buen caldo Pedro en su caldero,

que quien a hierro mata a fuego muere  
si mal promete espada la sentencia,  
y cantará a Botero el miserere:

y habrá responso empero no clemencia.  
Ni fui mejor ni busco alguna iguala  
que valga en quita de mi propio duelo,  
ni confesado de ello en su antesala  
mi muerte esquivo o hallaré consuelo

por más que Dios, mi patria y mi poesía  
tras cada paso mío allí anduvieran.  
Fui pagado con fe, y cicatería.  
De los versos cobré que me tundieran

aunque ni argolla ni dogal ni acero  
me hicieran manso preso o can o esclavo,  
y siendo vanidad, pues todo es huero,  
no antepuse a mi verbo ni un ochavo.

De cuanto debo a Dios explicación  
me encargue yo. Pagada a España a escote  
dejo con mi vergüenza y mi prisión  
y este llanto que lego de estrambote:

la gloria la alcancé con dos sonetos.  
De lo demás dirá, si ha, la Historia,  
que a ella fuimos todos bien sujetos  
tal que asnos a palo y zanahoria.

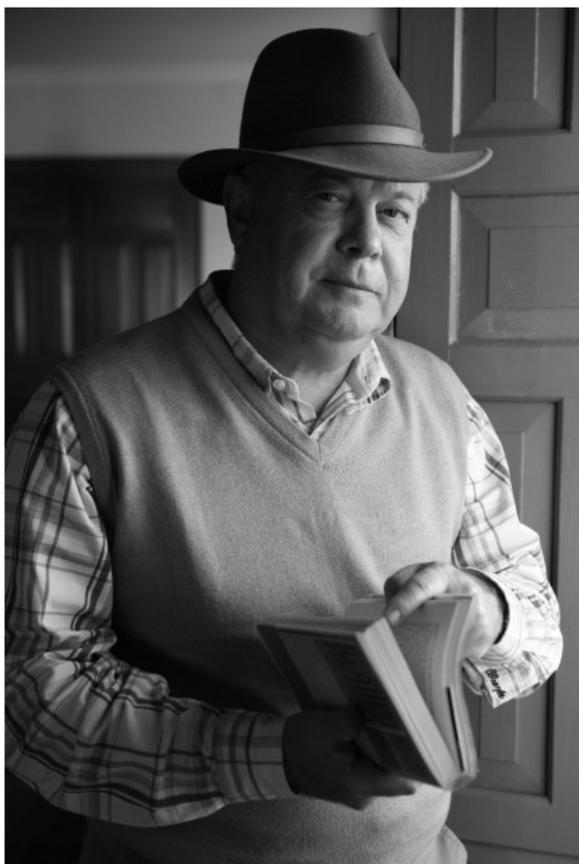
Si los dioses a Aquiles dieron sólo  
para volverle frágil a la flecha  
a mi muerte uncirán con santo óleo  
mi orgullo a mi figura contrahecha,

que de ese pie cojea aún mi ansia  
fatal, y no hube suerte con tal tarso.  
¡Voto a tal que de Salas no es el Tarsia,  
que en siendo Roma saqueara el marso!

Vienen mis días a acabarse aquí.  
Velad mis ojos y que ciego vea  
el acabarse el mundo en que viví,  
de baja estofa y de peor ralea.

Velad mis ojos, manos compasivas,  
rezad quedos por mí, labios devotos,  
por mi alma alzad las pías rogativas  
y expíe con mi mal mis alborotos.

Tuve en Ginés la pila por burlón,  
por austero Domingo preste el nicho,  
santos varones de mi devoción  
que en esto el cielo hasta me dio capricho.



*José Antonio García Aguilera*



JOSÉ ANTONIO GARCÍA AGUILERA  
Salar (Granada)

Si uno es de donde hace el bachillerato, seré granadino. Si uno pertenece al lugar de la infancia y juventud, seré salareño. Ciudad y campo: entre esas dos instancias se desarrolla mi proceso de iniciación al mundo y de formación hacia la poesía y la lectura.

Años de estudio y felices periodos de vacaciones. La nostalgia por el hogar familiar la sufro en los años de internado (salesianos de Aguirre en la vega de Antequera, escolapios de Granada en el colegio junto al Genil).

Vida en el pueblo de Salar (Granada), en el extremo poniente de la vega, al pie de la sierra gris. Años de acercamiento a la poesía, al teatro, al cine y la lectura de poemas. Vida en Granada, mundo universitario, pasión por el cine, redescubrimiento de la ciudad nocturna, tabernas del Albaicín, noches de fiesta, de ron y amistad en el Jardín de Epicuro. Publicación de mis primeros poemas en dos desconocidas revistas de poesía (Naceres y Anuteba).

Viene después una larga etapa de silencio y de actividad creadora constante. Campo y ciudad: sus paisajes naturales me envuelven, sus gentes y su carácter aparecen de forma permanente en mis versos.

Realizo estudios de licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada (Geografía-Historia). Diplomado en Biblioteconomía y Documentación por la misma Universidad.

En 2013 se publica mi libro de poemas *Campo de luz y niebla* en la colección Genil de poesía de la Diputación Provincial de Granada.

Vivo en Motril y desde hace más de veinte años me dedico a la enseñanza de la Historia en el IES La Zafra, en la costa granadina, dulce espacio de luz y calma sensitivas.



## Lo que quieren las manos

Lo que quieren las manos se llama belleza, se llama viento, se llama silencio el cálido abrazo de la noche, su oscuridad de piedra se hace intensa en los ojos la sensación sin nombre que experimentan los párpados, esa punzada, esa fina aguja te atraviesa, lector de nubes soñadas o gatos en celo maullando.

Lo que quieren las manos se llama deseo, tumba secreta, eso era la profunda sima insondable donde se ahogan los mulos, donde los perros chiquitos eran arrojados al remolino en la corriente de barro, donde sólo un gesto de la sonrisa arreglaba la tarde, mundo al margen de la cruel realidad, vino blanco o sandías reventadas, la feria era el caos, la maravilla de la luz a pleno sol haciendo formas, creando sombras confusas de elipsis.

En las manos conservo su aroma de clavelinas, su nocturno flujo de algas y hojas secas en trance de podredumbre suponían la iniciación, no al amor, siempre bandera de la dulce juventud, sino a la seductora llamada de la rebelión, el motín que invita a cambiar el curso de los ríos, las decapitadas montañas, los alzados estruendos que abren en lo profundo las llagas del vivir, su disconforme ruptura inaceptable de la vida limitada, pozo sin fondo, vaso roto o agua de claridad nacida para los labios, para los besos perfectos de sed insaciable.

Su estallido es la alegría valorada como tesoro al ser vuelo, celebración feliz del verano en los altos cerezos cuando, jóvenes recientes, atravesamos el umbral, iniciación de las zarzas o puerta sin retorno donde los muertos escriben en la tierra su maldición de celos y envidias, su inaceptable vida interminable, epitafios de tristeza o valle de lágrimas, su horrible misterio se llama cuchillos de sangre, violencias de fuego, zorros ardiendo, látigos de ira restallando sobre las olas marinas, sobre los cuerpos hermosos que imponen su esplendor y su alegría.

Las piedras blancas se incineran y rompen, son nuevas estrellas, nuevas manos que quieren justicia, un equilibrio que ordene el universo, lo que vemos más allá de lo oscuro, esa gota de leche que en el cielo se llama calentura, olla hirviendo, sinuoso baile de los juncos dulces, enamorados por la música, enredados en las cañas parecen hilos de seda, cristales de azúcar, sedimentos sólidos en el aire puestos para ser adorados, lo más puro e innecesario, ese cuerpo de agua se desborda.

Se hace luminosa espuma horadando y recorriendo la alta pared de barro y chinarras, cortada a pico en precipicio, sólo la potente higuera sostiene el derrumbe de la roca sobre el agua donde saltan los niños al chilanque, gritando enloquecidos y altivos sus manos se sumergen en el turbio fango de los fondos grises y huyen del nido los escorpiones, sólo queda silencio, sólo calma y natural armonía, sólo sueño y delirio recogido en las manos como luz inmarcesible que decide no cerrar nunca los ojos al misterio.

## Sin conciencia

En voz alta salta el agua, sin conciencia se desliza la vida,  
nunca se detiene su impulso ligero, en abril rebosan  
los hondos veneros, luz se hace la blanca espuma  
inalcanzable y activa, en tromba descende, en voz alta  
se alzan los delgados chopos, elegantes ondulan en la sombra.

Su aroma sube al corazón, brisa acuática y sonora  
su blanda lámina escarba en el viento, en la raíz del río  
se desvanece en lo dulce, oh selva ausente arada por gigantes,  
ya no brillan en lo hondo los peces oscuros  
ni el álamo negro solitario en lo profundo, puro cimiento  
insobornable soporta en el origen de las acequias  
la filiación de las aguas, nueva piel se hace su lomo helado,  
nuevo lecho, domados juncos, respiras en su centro.

Dormido late en la música lo imprevisto, esa onda  
o desconocida red, su invisible lazo, todo lo envuelve  
la enorme higuera, su mínimo abrazo, sus blancas ramas  
te acarician, tiembles en sus brazos, es un ahogo que impetuoso  
cruje y rompe en claridades de alegría el húmedo  
cemento de la presa, su robusta imagen, espejo protector  
de los chilanques se proclama, oh cruel imperio de la luz,  
cal avivada, los niños nadan en lo turbio, cierra los ojos,  
nunca tengas recuerdos, deja tu cuerpo en las manos del capricho,  
esa sensación te lleva, flotante en el agua su canción te llena  
de silencio y de viento, sonora onda, su melodía te eleva y  
adormece.

## Un fuego que no quema

Sólo serás mirada,  
tendrás luz en los ojos  
de realizado gozo  
si quieto permaneces en tu pozo  
de soledad interior concentrado,  
cerca del suelo y del vivir helado.

Olvida pronto los despojos  
que la vida pasada  
se deja en los caminos,  
si es tu destino llegar a la nada  
olvidarás las manos,  
vivirás en la roca  
sin amores humanos  
verás el cielo claro como boca  
luciente de altos placeres ardiente.

Por un fuego que no quema te verás  
invadido de esa fuerza que evoca  
raptos de divino amor verdadero,  
besos certeros de primor ligero.

Para el bien supremo distante estarás,  
deja que venga la luz a tu lado  
donde vives dejado, serás amado  
en la fuente que mana  
lenta de transparencia y de frescura,  
quieta presencia de la vida oscura,  
alumbrada canción de amor sagrado  
incendio para las almas deseado.

Carne de nube quieres,  
tendrás labios y seres  
hermosos con alas de pura lana  
bendicen tus huesos en la solana.

## Vision del río

*Para José Fernández Ubiña*

Todas las palabras están escritas en un lugar oculto,  
un lugar que disfruta de la verde suavidad del agua,  
de la claridad de la luz siempre activa en los árboles.  
Por una cortina de barro están protegidas las palabras,  
a la tierra seca o a las amapolas alguna vez  
les ha sido arrancado el corazón por los hombres,  
alguien ha pasado por aquí llevándose de ese espacio  
esta antigua forma, orden sonoro destrozado.  
Por ello tiene la lluvia ese sabor a llanto y dolor,  
ese grito mudo de las rocas rojas que cuarteadas y partidas  
se esgrime como bandera de esta tierra de barrancos,  
esa honda hondonada donde nace la luz entre la hierba,  
así interviene la voluntad, se hace esfuerzo y trabajo,  
pues siempre queda un hueco para la palabra robada.

La pérdida de ese sonido que nos alimenta es un sufrir,  
un vacío difícil de encontrar en lo más profundo del cuerpo,  
en lo más interno, donde está la sangre, hirviendo y estable,  
dejada en su brillo como la lluvia de polen que sepulta al río,  
sima del horror parece, negra pared de humo y destrucción,  
arrasado jardín, abandonados geranios del frío.  
Con intención de huida se nos presenta su culebra negra,  
nos maldice con las reptantes curvas de su cola, nos ataca  
para decirnos que somos la culpa de esa desaparición,  
ese raptó de las palabras que al utilizarlas nos consume  
y nos lleva al éxtasis y al placer no sentido,  
ladrones que necesitan palabras y por ello matan y mienten  
y el mundo se desvanece como un muerto en el aire.

## En los montes

Tiene forma de cueva luminosa el bosque,  
allí las palabras avanzan formando un túnel  
o bóveda a veces sombría  
de donde gozosa desciende, cielo negro,  
la catarata de espuma,  
blando corazón de la tierra, ululante vuelo,  
allí las palabras avanzan formando una red,  
luz apresada, hilvanado verdor  
de blancos filamentos, tiempo y palabras  
que construyen el edificio de los días,  
voluntad del recuerdo,  
acumulación incesante de nuevas letras,  
nuevos brotes que la primavera nos entrega.  
Es una caricia su aliento, su temblor suave  
nos invita a permanecer,  
perseverar en el propio y cálido corazón ofrecido,  
interno lugar festivo, detenido instante,  
frío silencio de los castaños desnudos  
donde las manos avanzan móviles de súbito  
sumergidas en el tronco oscuro del almendro  
palpan ese asirse duradero,  
sin voluntad y sin destino los dedos  
captan algo que se desvanece, algo que es ligero,  
un gozo de la mirada en lo incierto  
sienten los huesos ese miedo blando,  
rendida adoración, conciencia de la pérdida,  
extraviada claridad, selva o laberinto  
donde no hay posibilidad de perderse  
nunca fuera de los senderos sin camino,  
sin oír nada quieres estar solo en el ritmo del álamo,  
su respiración te absorbe, cruel desposesión,  
empinada ladera amarilla de las secuoyas,  
ciega osadía, seco espacio de fuego,  
las palabras han formado en la sombra

ese estéril esfuerzo pues pronto el invierno  
cubre con su blanco velo los ramos  
y hunde su voz apremiante en las raíces de los ríos,  
verdes claridades en humedales de sueño.

## La riada

Sentirse desbordado  
cuando no tienes fuerzas para nada  
y en su ritmo imparabable avanza el mundo,  
los carros antiguos de tinta roja,  
hierro oxidado, madera podrida,  
junto a las esquinas de cal helada  
están abandonados,  
el manso olvido los rompe y devora.

Sentirse desbordado  
ahora que la riada baja crecida,  
su agua de estruendo arrastra  
árboles y barro color de sangre,  
sonora turbulencia, sedimento invisible  
que relame y socava las raíces de las casas,  
espacio de sumisión y violencia  
que rompe la fuerza de la corriente.

No hace falta el incendio  
ni la pared pintada de la casa rota  
frente a la fuente de la plaza,  
ni la fina cal blanca, ni la cruz  
desmochada que se agrieta y desconcha  
en la baranda,  
ni la pileta rosa de la fuente.

Sola en su grito seco  
la sima negra de los tajos rojos  
es audible en su aullido,  
voz de los que nunca hablan,  
negras palabras broncas que las manos  
con dolor y pesadumbre proclaman  
mientras se bebe vino en las tabernas,  
cuando vivir no sirve para nada  
cuando la parda sangre de la muerte  
nos muestra su voracidad sedienta  
de dinero, su codicia insaciable.

## Cortijo del miedo

### I

Dentro de la pared de cal y barro salados  
retumban en su húmedo eco los gritos,  
las palabras de la vida cortadas en flor,  
los ojos negros abiertos ante la barbarie,  
las manos, el corazón, los brazos rotos  
huyendo del terror cotidiano del hacha,  
las palabras de la vida eran sangre y deseo,  
las víctimas observan atentas al verdugo,  
pólvora y vino es su bandera obscena.

### II

Salvaje tiempo de asesinos,  
el temblor de la tierra  
es la protesta de la muerte,  
la canción del desarraigo.  
La casa ha sido destrozada,  
los animales de labor  
están hinchados y apestan,  
caballos y espadas de sangre,  
humo podrido de la vida  
destruida en el saqueo,

## Reino de la seda

Desde la hondura del pozo,  
en su negra profundidad de olvido,  
detrás del raro silencio  
de las sombras engarzadas  
tras el muro podrido por la humedad,  
detrás de los ventanales  
que se quiebran por el trueno.

Desde la hondura del pozo  
donde las ánimas en pena esperan  
su itinerario de luces y extravío,  
desde la húmeda negrura  
que expele la fosa del pudridero  
llega la vieja violencia,  
sobre la población que huye se abate  
entre la desolación y el espanto  
el látigo de la historia.

La tarde tiene su sol de costumbre  
y la hermosura de los olivos  
viste su sombrío designio,  
sobre el paisaje roto de la plaza  
grietas de silencio se abren por la luz,  
palabras como tesoros de plata,  
tumba imposible, imborrable experiencia  
de la sangre seca y el horror  
de las bocas cerradas por el miedo.

Lo que era paredón de piedra y barro  
en polvo de carne se ha convertido,  
junto al cerrado cementerio viejo  
donde están el patíbulo y el calvario,  
su antiguo oficio lo cantan los niños  
en sus turbios juegos de tiempo y guerra,

de látigo ritual y de frío estanque  
donde la agua salada de la muerte  
en lluvia de odio se expande y revienta,  
por las negras herraduras  
de los caballos negros del infierno.

Añejo horror conocido,  
campo muerto del invierno  
donde mueve los hilos la avaricia,  
la ambición de poder y de dinero,  
la envidia y la mala sangre.  
Queda la pena de los brazos rotos,  
la mirada de silencio  
en la sierra en la vega y en los valles,  
humo y cuerpos desventrados,  
perros aullando y gimiendo.

Así se modela el seco carácter  
de esta tierra y de su gente,  
áspero mundo señorial,  
acción ejecutiva de la historia.

Así se pierde la alegría  
y en el viejo reino de la seda  
se talan los morales y las huertas,  
toda Málaga será esclavizada,  
saqueada será Granada,  
sin árboles y sin lágrimas queda  
la tierra de sumisión y violencia.

## Alta llanura

En la alta llanura inclinada viven el esparto y la aulaga,  
toda mi vida vive en la mirada, sierra gris,  
verde ladera de olivos de silencio vestidos.

Vienen las emociones con el pardo  
misterio de las lluvias primeras estallando  
en torrentes de alegría, en oleadas de penas.

Verde esperanza de la vida amable, un mundo  
de nuevas luces llamaba con fantasías de gala  
y con sueños de utopía para Granada entera,  
jardines de luz y fuente de flores,  
la nueva primavera eterna se soñaba.

Bajo la luz de los besos la luna de mayo  
enciende clavellinas de oro y los labios amantes  
como geranios rojos a las bocas ofrecen  
las doradas ilusiones y los gozos.

Campo de sumisión y violencia, los caballos  
negros de la codicia retornan a su tiempo  
oscuro de poderes insaciables,  
negro dinero de las manos blancas hundidas  
en la sangre de los pueblos.  
La injusticia retorna, con celo pone  
su veto en la sima, en la tierra rojiza, en las aguas saladas.  
Si gobiernan el mundo el oro y los mercados  
se agostarán los lirios para siempre.

Toda mi vida vive en la mirada,  
en la alta llanura inclinada viven la aulaga y el esparto.

## Infinito imperio de la noche

En su interior gozo germinan las palabras de la tierra,  
son voces de adentro, una respiración, un soplo de tiempo  
conservado en las rocas su eco no suena entre los montes.

Al fondo de la sierra baja las laderas de olivos avanzan  
como olas de verdor extenso en lentitud quieta detenidas  
al brillo de la tarde indiferentes, bajo la luna que llega  
creciente en su halo frío hablando de amores vivientes.

Cuando es de noche su manto luminoso recibe el fulgor  
helado de las estrellas, su radiación emiten provocando  
líquidas formas crujientes como caudales de lágrimas  
sobre las rocas de carne, sobre la caliente espuma.

Una lengua avanza con burbujas de empuje arraigadas  
al suelo, al barro que quiere detenerlas sin conseguirlo,  
allí lo abrazan y lo envuelven lo aspiran y lo atraen  
hacia sus membranas reptantes lo disuelven dejando  
en su lecho de nieve derretida un surco, una herida seca  
que cicatriza y luego la luz apaga con su insistente brillo.

En ese vasto imperio de la noche se impone lo infinito.

## Las palabras de la tierra

A los distintos ríos los recorre la misma agua  
los llena su respiración serena los lleva  
sobre la fronda alta la nocturna brisa

bajo las invisibles nubes su idéntica sustancia  
de esplendores colmados se desborda  
rebotante nos ofrece su frío de regalada calma

ese flujo tranquilo donde se abriga la niebla baja  
y se resguardan los pajarillos en su hondura callada  
temblando en las ramas blancas de la altura

su rumor bajo el resplandor respirado a besos suena  
de la luna su caricia lenta su noche descansada  
en lentitud su mano dulce dormida nos deja

sobre los chopos blandos en soledad abierta  
ondulados entonan su canción de hojas y de agua  
donde vive su verdad entera la sencilla palabra

ese fruto de la tierra que luminoso planta  
bajo el barro la semilla escrita y tierna de la vida  
naciente de verdor amable pintando la Genil ribera.

## Una boca nocturna de la tierra es el río

*Para José A. González Núñez  
y Natalia Cillero Morón*

Una boca nocturna de la tierra es el río,  
lento venido súbito en lo oscuro su lengua  
de agua descende inagotable derramada,  
inapetente circula dormida bajo las ramas  
altas de verdor su delicado silencio respirado,  
cálida me habla su íntima palabra de frío.

Memoria tiene de los barroes limpios  
la tersa pulida greda sin poros  
donde los ojos o los dedos se deslizan  
hacia su piel amante entregados  
a los besos, a su encuentro en los sauces.

Su cuerpo en mi cuerpo, su burbuja en mi boca  
alimento de luz para la sombra se hace palabras  
enlazadas tan amables suspirando fundidas  
sobre las rocas de sol, ofrecidas a la brisa ligera,  
a los verdes juncos combados tiernos danzando.

Arquerías de soledad, hojas secas navegantes,  
su flujo nada quiere de la vegetación de las riberas  
nada espera de las manos deseantes humanas  
o de los cuerpos que invaden su dominio,  
ese cauce ancho de pardo barro diluido  
tranquilo llega en su onda a los abismos,  
a la estrecha grieta donde una clara conciencia  
habita en las aguas que no tienen olvido,  
donde nos espera en su destino de venas abiertas  
la vida como un abrazo pleno de luz expandida  
en ahogos de respiración exprimidos en ascenso  
de cielos perfectos o mares desnudos de calma.

Esa carne blanda y blanca es el sentido de las rocas,  
recibiendo tu calor en sus huecos, cuerpos vivos  
de la tierra en las carnes hundidos viviendo  
su respiración de callado silencio sensitivo,

en los labios o los dedos se queda su brazo  
de agua perfumada que girando se emboca,  
hacia el tubo del caz donde desnudo  
navegas sumergido oyendo los gritos,  
el sordo rumor de las piedras en la luz de los sueños.

Yo quiero calibrar allí su maravilla de vivos anhelos,  
vivir deseo su ligereza, leer su noche luminosa  
cuando vibra en mis oídos y mis poros su paso lento,  
su indiferente sustancia me llena vestido de verdad  
me lleva su lentitud de vuelo ligero sobre las colinas  
de olivos, en las peñas de flores, en los vivos almendros  
rosados donde los dedos palpando cálidos reciben  
de su corteza verde y seca y quemada por el frío  
los frutos escogidos, las palabras de claridad, el nervio  
blando y sensible como tuétano oculto en los huesos.

Desde la altura de la noria contemplo mi universo  
chico guardado eterno en mi bolsillo de agua,  
sencillo o desbordado caudal de afectos lejanos,  
calientes y fríos o distantes en su gozo viviendo  
en los altos senderos, frente a la tierra blanca,  
junto a la memoria del mundo su escritura  
vive en los estanques de sombra, ornados de cerezos  
altos frondosos y de rojos granados donde yace  
sumergido el tesoro, la medalla de oro perdida  
en las algas verdosas o las desvanecidas ramas.

Bajo los arcos del puente roto su mensaje se escribe  
en la piedras de musgo, en las rocas que fueron tumbas,  
sobre la sierra y su silencio una boca nocturna de la vida  
es el río en su aroma de calidades desplazadas  
como láminas de transparencia o elevado polen aéreo  
inundando por las rendijas secas de la tierra el limo fecundo,  
las internas regiones donde viven bajo el barro las ranas  
en lo profundo, en lo más hondo, en los peces negros de los pozos.



*José Antonio Ramírez Milena*



JOSÉ ANTONIO RAMÍREZ MILENA  
Albolote. 1955

José Antonio Ramírez Milena. Albolote, alcalde de su pueblo natal de 1979 a 1986 y concejal de Cultura de 1999-2003.

Trabaja en «Andalucía Emprende. Fundación Pública Andaluza». Es autor de *Tañir de Vocablos*, Fundación Francisco Carvajal, 1994; *Tamiz de Soledades*, Colección Genil de Literatura, Diputación Provincial de Granada; *Aquel cielo nativo*, Editorial Dauro, 2001; *Miradas de Albolote*, libro de fotografía histórica: Ayuntamiento Albolote, 2003; *Poemas de La Habana*, Asociación Cultural Alhaja. Dauro. 2004; *Las palabras llovidas*, (selección y prólogo de Dionisio Pérez Venegas). Ayuntamiento de Albolote, 2005; *Tratos de sol y lluvia*. Editorial Alhulia. 2008; *Cantos porque sí*. UTEDLT La Zubia, 2008.

Ha publicado artículos y poemas en el diario *Ideal*, en el periódico *Albolote*, en las revistas *Alhucema*, *Ficciones*, *Los papeles mojados de río seco* y *Extramuros*. De 1997 a 2003 publicó «Cuadernos de Artes y Letras. Pliegos Aricel», y, de 1994 a 2011, «La Terciá», sección de actualidad político-social, en el periódico *Albolote*. Fue creador y director, del programa *Las Artes Conversadas*, en la Televisión Metropolitana de Albolote, 1994 a 2004, programa que recibió en 1995 la Mención Especial de los Premios Andalucía de Periodismo. Participó en el programa «Poetas en el Aula» de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1996 y 1997; en 2002 en la «Fiesta de la poesía y la música»; municipios de la Costa granadina y Las Alpujarras, co-patrocinado por el Ministerio de Cultura, la Junta de Andalucía, Diputación Provincial de Granada y la Obra Social de Caja de Granada. Fue codirector del certamen Oralidad: «Por los caminos de la memoria», 2000-2003. Edita el blog [aquelcielonnativo.blogspot.com](http://aquelcielonnativo.blogspot.com)



## Variaciones sobre un tema de Bernardo López García<sup>1</sup>

*Oigo, patria, tu aflicción,  
y escucho el triste concierto  
que forman, tocando a muerto,  
la campana y el cañón...*  
Oda al dos de mayo

### VARIACIÓN I Nutricias vitales

Circundan un círculo. Cuadran un cuadrado. Rectangulan un rectángulo. Equilateran un equilátero. Van a lo largo A lo ancho o lo alto: Traen en florido relumbrón al quien o el cuándo ha existido: Ha dicho: Ha amañado y servido remedo cual si fuere el sumun orden universo El monto exacto de lo en la vida acontecido o su sumando

Pero nunca traen al hombre del trabajo: El valor del inclementemente arco tensado de su esclavizada espalda Del sudor en el dolor de su frente transida en el esfuerzo Del arrojo ejercido grietas y destrozo de sus manos De su estómago explotado ostensible en platos vacíos o escasos mientras que el prócer se ceba con la sangre domeñada cual el cerdo en el acre despojo del basural Si la hiena de la vil carroña desistida tras de la matanza

Tantas veces acontecido que quien insta al sacrificio es la voz del enemigo. Que quien vocifera del enemigo él mismo es el enemigo. Y siendo esto lo cotidiano de la historia ¿A qué país llaman a defender. De qué patria están hablando?

1. Selección.

Así se mal se digiere que la vida se siga blasonando en los  
próceres. Que se advierta que de lo que se trata es de que  
hay que transformar el mundo: Que se luche por lograr la  
dignidad de los de abajo y el ser libres hombres y sanos

De tal disenso y desempeño se nutricia mi Patria  
Reseño

## Ariación V Defensa. Alegato

Todo ser social ha de encararse desnudo  
a sí mismo: A vivir común la humanidad  
A validar su razón y corazón ante el derecho  
de los demás allá más del artificio la casta  
el uniforme la bandera lo coercido  
o circunstancial. Todo ser ha de retarse  
al juicio de la conciencia: A discernir  
si sirve al dictado o si a la inhumanidad  
se enfrenta: A decidir si vidas mata o si  
a lo humano honra preserva y vivifica  
No hay pretexto ni potestad legítima a  
la obediencia debida contra lo humano  
Ante su ser no hay excusas ni descargos  
Es o todos o ningún. O todo o nada. La  
verdad o el envilecimiento y sus afrentas

Todo ser ha de enfrentar su acción a  
lo desigual y lo injusto: A saber que  
no siempre lo ley es justicia. Que lo es  
–esencial verdad– sólo en lo igualdad  
y su correspondencia derivada: Recibir  
de cada uno según su capacidad  
dar a cada cual según su necesidad  
No hacer lo que deseas que no te hagan  
que en el ser más nos imbuyó padre  
El honor no es lo dicho es el hecho

Todo ser ha de saber discernir lo parte  
de lo consustancial: Lo contingente de  
lo fundamental y perenne a la humanidad  
enaltecer: Ha de hacer hecho y verdad  
que ni en patrias ni dioses ni tribunos  
está el supremo salvador que sólo  
a lo humano lo justo es el hecho redentor

Todo ser ha de hacer valer que los bienes  
o posesiones no han de determinar  
ni a la razón ni el corazón: Lograr que  
debajo de las sumas deje de haber un río  
de sangre tierna. Hacer que la vileza  
no se regodee tras las loas de lo canonizado  
Defender la vida viva como país único  
sabiendo que sin dignidad no hay patria  
de todos. Que una sola injusticia preterida  
o sufrida en nuestro nombre a lo todos  
hácenos esbirros indignos y apátridas

Patria es humanidad dijo el poeta \* : Nunca  
verso más breve fue tan mayor proclama

\* Patria es humanidad  
dijo el poeta Martí  
pero la humanidad  
como patria se encarna  
mejor flor y grana  
en humana fauna  
que te enhombra  
y concierta  
consagrada marea  
y forma de ser y amar

Patria es humanidad  
dijo el poeta Martí  
pero la humanidad  
como patria también flora  
por eso a veces se da tanto  
con tan poco tenido

[...]

## Devenir de futuros en piedras y afectos

Todo canino lleva a otras gentes  
como toda casa nos habla de pasados  
y distintos motivos: Cada piedra  
del camino ha sido traída hollada  
andada o referida por un ser  
que necesitó ver un nuevo horizonte  
descubrir o llegar a ignoto destino  
dejando señal de su transitar y ruta  
al posible retorno de principio

Todo espacio de una casa ha sido  
creado para usanza determinante  
cambiante según el mudar del tiempo  
de la necesidad o aquella otra  
vida que en ella ha pretendido  
hallarse a nuevo partir de destino  
añadir vivencias a las acumuladas  
o hechos y logros redefinidos

Todo ha sido creado por un acomodo  
dinámico que cambia acopiando  
motivos y vida acendrada en usos  
nuevos o distintos en mezcla  
de experiencias y nuevos dominios

Por ello que nos inspiran amor tanto  
las piedras y los caminos los hombres  
y pueblos de antaño: el saber que son  
referentes de lo que nos ha preexistido

## Miradas sobre Albayzín

*A Rosaura Álvarez, este ver con ojos de distancia y espejo*

Todo es según se mire. Desde el punto espacial  
en que se esté y el momento en que el suceder transcurre  
Del ánimo que concurre en la sagaz o tarda mirada  
que sobre el atañado ámbito se traza o exhibe

Donde Rosaura ve murallas en ruinas tapias de propios  
blancas-nacaradas: de enfrente he visto la puesta de sol  
trasfigurar a las calles en colindas de piel de cebra  
y luceros mutarse las farolas en la faz escalar del esclarecido  
término que cotidiano la doña avizora anda y encumbra

He visto irse al sol anciano y venir a la noche nueva  
fundiendo la masa de los cipreses que le atalayan  
y las enredaderas que arbolan en la materia alunarada  
que sustenta el alto devenir de las gentes y acuna  
el acontecer de los sueños. Que ahorma al calor  
de las tardes cálidas y a la escarcha de los días  
ateridos: Al ruido pertinaz del existir que les impronta

Todo es según se mire camino tiempo y morada  
el estar para ver: el vivir para agitar a la: o con: la palabra  
Para hilvanar un trazo de pincel. Para domar preservar  
o enaltecer el légamo que alza ser historia a nuestro hogar

Todo es: Sí: Ambivalente según se viva de frente o a la inversa  
el variar de los elementos o el deshojar de los gastados días

## Asombro de Baeza

Llegué tarde a aquellas piedras  
exaltas orgullosas e indiferentes  
a nos en su grandeza, despectivas  
displicentes alzadas sobre sí  
y creación mayor al arte  
concedida: alta la mañana  
tórrido el sol agosteño  
incrustado en los hombros  
penetrando livianos vestidos  
agreste desdeñante e incisivo  
Viví ante aquellas piedras  
de murallas iglesias y palacios  
asombrado fulgor pululando  
en mis ojos y sentidos

Llegué con retraso viejo  
a Baeza expectante y henchido  
tantas palabras de ella  
altas graves se habían dicho  
rotundas más pequeñas  
menores que su sentido  
ante a aquellas obras de hombre  
trascendido en ofrenda del ser  
y proclama del haber sido

Fui: empeño del ahora certeza

## Mañana levantada

*Tilos que sois la plaza y enhebráis la plaza*  
Elena Martín Vivaldi

*A Manuel Prados*

Se me ha venido la luz  
en briznas de sol  
y brumas cantarinas  
junto al creciente brotar  
de voces despiertas  
y actos tempranos y amigos  
Los aromas de las flores  
y del café evocador  
se trenzan en halos gratos  
ambulantes y envolventes

La plaza Bib-Rambla se eleva  
con el devenir del día  
y en trance entra inducida  
por sus callejuelas adyacentes  
y concurridas  
El sol rompe  
el reticular espacio  
que preaterido otoño trasunta  
en las desprendidas hojas  
de los árboles custodios  
que le gozan y enciman

Disfrutan los pájaros  
de persistentes trazas  
y entre trino y trino  
migas de pan comen  
de las que se le hallan  
por las áulicas senaras  
y como al azar caídas

Es tibia la mañana y surge  
la fuente de su saltarina agua  
que canta y al sitio nuestro  
ronronear le hace y ennobla

## Revelación a la vuelta

*...para cortar a la epopeya un gajo.  
Navegaré por las olas civiles.  
Ramón López Velarde*

*A Gaudi del Rio*

Está el día  
ola de suave brisa  
canela fina la luz  
irradiando rayos  
en un devenir  
de rubias uvas  
y miel irisada  
cuando septiembre a octubre  
se enlaza por entre horas  
templadas y calles alhorzas

Hay un aire plural  
de tiempos buenos  
y síntesis blondas  
que a la dicha esmerila  
y a las manzanas  
lustrosas hace  
harinosas  
y amarillas

Hay un vahar  
como de marina aura  
de extendida cal  
y fragancias intimas  
de arada tierra  
tras de las lluvias  
a tiempo de siembras caídas

Así  
este hoy se me está viniendo  
para la activa pereza  
y la poesía existida

## Parque de la encina

*La sombra cubre pétalos mirados  
El viento se lleva el último gesto de una hoja*  
Alejandra Pisarnik

Hay un rumor de tránsitos  
por entre el oleaje del viento  
En las hojas de los árboles  
un transir de alborada  
y creciente prosperar del día  
Un olor a lo bueno todo  
que invade mis estancias

Hay un fragor de gotas de agua  
a tierra sedienta devenidas  
Un ir y venir de pájaros  
clarines parlando  
una protodicha paz  
de cosas útiles aseada  
De conciencia tranquila  
Las voces del otro en sintonía

Hay un fluir de gentes  
que en sus pies acopian a la vida  
Un sol que pasible se embelesa  
dorando dátiles coronando  
las míticas encinas  
Un plugor de verdes  
con huellas ocre en las texturas  
y rojos viejos y rojos fuego  
Mujeres que divas caminan

Hay: Existe esta mañana  
un tiempo delicado que gozar  
del lugar hace y júbilo sentir

## Constatación

Así, he ido de nuevo entre las flores  
a la alta alcurnia, al ramaje exalto  
tenaz y envolvente de la hiedra  
entre pistilos, estambres y voces  
quedas, junto al murmullo del agua  
y al creador fruto de la grácil voz

He ido recorriéndote, sueño a sueño  
destilándote, bebiéndote en la locuaz  
e insurgente lluvia, gota a gota  
encumbrando tu ser en el alma  
de las cosas todas por conocer  
porque para mi corazón basta tu pecho  
y para tu libertad pongo mis alas

He ido a lo más alto de la montaña  
he sufrido, he sangrado, te he ofrecido  
dolor en homenaje a la inmensidad  
absoluta, he gritado, he llevado  
tu nombre a lo nutricio de todos  
los versos al amor hasta hoy escritos

Y he llegado hasta aquí, trascendido  
fecundo, conociendo y desesperando  
del mundo y sus sustanciales sustancias.

## Condición

Cómo decir  
que aquí  
estuve  
expresar  
que naufragué  
vierto  
y morí  
árida ansia

Cómo decir  
que trascendí  
y mudé  
patrias  
tierra  
muerte suerte

Qué  
Cómo decir  
que soy cosa allí  
y que brisa vierta aquí  
signo

Trézanos la historia en su sinfín  
el sueño es más en sus feraces formas

## Magnificencia e insignificancia

Claros de luna sobre nosotros  
jugando al escondite estaban  
translucida y grávida soñolencia  
en torno de un suspiro gustamos  
aromas como mariposas  
pululando entre el fragor  
de los extravíos Decir  
Acento de otras esperanzas  
en otros dadivosos verbos

Allí el espacio techo y eterno  
las atisbadas inaccesibles singladuras  
con sus danzantes astros  
y luceros en flor Calor Color  
Fruto fluyendo de otros inciensos  
con sus mirras y advenimientos  
alambicando lo humano que condice  
en las perpetuas preguntas  
y el propio destino que tributo  
crece en feraces lumbres  
y rendir en esos seres  
que están en el perenne demandar  
y anhelos dulces satisfacer  
que hacen ocurrir a la vida  
y al tiempo exacto abrcar  
Que van con lo noble  
a lo sabio y sus glorias sin claudicar

Y nos que nos miramos a los ojos  
sentimos creamos cantamos existimos





*Manuel Salinas*



MANUEL SALINAS  
Granada

Nació en Granada, en cuyo colegio de los Hermanos Maristas inició sus estudios, que proseguiría en la ciudad del Darro terminando la carrera de Filología Románica.

Es Catedrático de lengua y literatura española. Se doctoró con una tesis sobre la poesía de Juan Larrea, por la Universidad de Málaga, donde ha sido profesor colaborador durante dieciocho años, impartiendo cursos y actividades de formación del profesorado.

Ha publicado estudios en revistas de reconocido prestigio, como *Ínsula*, *Mundaiz* (Universidad de Deusto), *Litoral*, etc. Publicó el *Diario íntimo* de Emilio Prados y forma parte del grupo de Excelencia núm. 159 de la Junta de Andalucía: «Estudios sobre el Patrimonio Cultural Andaluz».

Como poeta formó parte en Granada del *Colectivo 77*, donde publicó sus primeros textos, luego dirigió la colección de poesía «Solarium, Papeles de poesía» (1984-1988) de la que se editaron cuarenta números.

También fue director de la revista *Tanit*, y actualmente dirige la colección «Puerta del Mar» de la Diputación Provincial de Málaga.

Ha publicado, entre otros, los siguientes libros: *Edelvira*, *Los espejos fingidos*, *Esplendor de la tristeza*, *Sucedió en Nerja*, *El mar en los hangares* y, recientemente, *Viviré del aire*, que ha aparecido en Florida y en Madrid casi simultáneamente. Actualmente escribe un poemario titulado: *Y portuguesa el alma*.



## Poética: Aventura y leyenda

La palabra es río  
y se demora en el aire como un pájaro.

Aves y peces son de un mismo linaje,  
pertenecen a lo hondo.

Ay, y yo sólo miro el agua, el agua  
que tiembla. El aire.

En las manos,  
el aire.

## Consagración de la llama

Algunas veces alguien me llama. Y vuelo, entonces vuelo sin temor a quemarme. Todo es música en la misma ávida escala, soplo que aviva la lenta llama de la desmedida gravidez de las cosas. Pues: arde. En algún sitio, todo arde. Puede verse en el aire el humo blanco y el azul del cielo que evoco con agua. Cantar es rezar con doble hilo. Todo: derramada lumbre: sed, sed de sed. Porque ha estallado el verano.

## En los aires

Para ver temblar la lluvia vienes.

Llegas para buscar una lava vista en sueños,  
para agostar la rosa aquella, la luz aquella.

Vuelves por vino,  
o vas o vienes, qué más da:

todo es fruto, volcán perenne.

## Más vida

En el aire del verano somos eternos.  
Todo es fresca fruta que está en llamas.

Y hace tanto calor  
que es joven luz la sombra en el celindo.

Vamos a abrir la ventana, no tardes.  
Ya no estaremos más solos. Sube

que están las palabras que queman,

en el parque,

soñándote.

## Todo en el aire es pájaro

Con qué desordenadas palabras,  
con qué limpias ganas nombraré  
este pan, este crujiente pan  
que parto en migajas para compartirlo.

Todo. Todo en el aire es ella: generosa  
música, ella; última luz,  
ella; ganada primavera, ella. Ella  
por las altas ramas desnuda,  
abriendo las claras ventanas  
y los verdes y hondos armarios.

Qué importa la fría nieve, el azul  
perdido del cielo, la olvidada  
gracia, el perezoso invierno,  
si luego llega ella, sonriendo  
y todo en el aire se hace gorjeo.  
Pájaro. Ella.

## Aire tuyo

Da gusto estar vivo, oír  
el corazón, fácil y huérfano.

Da gusto estar vivo, venir  
del aire tuyo, tener  
los ramos dentro.

Da gusto estar vivo, reírse  
de la piedra dura, saber  
por la mañana a besos.

## Nombrar todo de nuevo

Con las cosas por hacer  
siento que me llamas.

Es del aire tu voz,  
clara, leve, como el trigo.

A la vida te asomas  
para que olvide la noche,  
el frío,  
para que aprenda a morir  
de otra manera, amor,  
de otra manera.

## Agua cruda

Y anotaré que hoy ha venido  
la lluvia,  
que enlagonó el pasillo y perló los cristales,  
contoneándose desnuda como un negro verano.  
Agua cruda que en la puerta del horno se quemaba.  
Abandonado,  
mi corazón es un perro que a la muerte maúlla,  
un dolido chelo que surca la oscura noche que nos quema.

## Noticia de lo mío

Cómo acompaña el alma  
–diciendo cosas–, enredando esta rosa  
de papel blanquísima que mira  
nuestra vida y deja un delicado reguero de luz  
en la sombra. Viene por los aires  
para darme con su sed  
noticia de lo mío,  
respuesta a las preguntas tocadas por la lluvia.

## Como el que oye llover

Y otra vez me sacó a bailar la tristeza  
–sonriendo, corazón, sonriendo–,  
y tampoco quise apenarla,  
es tan hermoso sentirse música,  
es tan hermoso –olvidándolo todo–,  
cantar, bailar  
con la lluvia, dejarse en el viento.

## Noche mía

Nada queda y el día desordena su gracia desmedida:  
cuánta sed de nube acoge el corazón y lo deslumbra  
más alto, más hondo, es un templo la vida  
y la noche por donde subo,  
lumbre celeste.

Qué diré,  
si pájaro, si flor, si árbol,  
te hallo a mi lado,  
qué dulce silencio de luz te ofreceré alegre  
para que me mires de otro modo,  
para que tú comprendas que éste es mi cuerpo  
y ésta es mi alma:  
dos frutos calientes.

Ay, dónde la palabra  
que quiere anudar dichosa el vuelo del río;  
dónde esa rosa mineral a la que me asomo cantando.

Pero nada queda, ni nadie viene. Noche mía,  
a tientas siempre.

## Brote nuevo

Será verdad el tiempo. Canta,  
junto al oscuro rumor  
de las hojas, canta o recuerda,  
con la misma emoción, no sé  
si la luz, si el aire, enredando  
con mano inédita. En el corazón  
de un niño no cabe un incendio:  
abril. Es abril –cosas del alma.

## Espina en flor

Es tu dolor lo mejor de mi vida:

me duelen tus manos, como una fresca llamarada;  
me duelen tus ojos, de su herida vengo.

Me dueles tú, yo te conozco:  
escasa eternidad  
que ni llega ni se queda.

Y cuando deje de amarte,  
qué raro fruto de frío será el mundo.

Es bueno que al dolor le duela algo,  
que nada se repare,  
que lllore y que se muera.

Es tu dolor esa llama que llamo;  
es tu dolor el color de mi alma.

Me dueles tú, dolor, yo te conozco,

yo sé de tu alta nieve, de la fiereza  
donde se turba el agua.

## Viviré del aire

Mira la certeza de la alondra: quiere que el cielo sea estable. Así la fe consiste en ver lo que creemos. Toma mi jubón, mis calzas, mi camisa, donde desnuda brilla la verdad, nada se necesita. Viviré del aire, del soñar despierto. Sólo deseo ceñir un corazón que nunca admire la fuerza ni odie a los enemigos ni desprecie a los desdichados. Escribe con tiza la dulce señal de esta locura. Levanta en el pecho ese gozoso signo de pájaro que no regatea en el mercado ni usa medidas ni pesas ni balanzas, el vehemente afán de sentirse vivo, la ardiente razón por la que todo se toma la molestia de existir. Y déjame olvidado por el aire, revoloteando con este padrenuestro, mientras la tarde es una llama entre las florecillas de Assisi.

## El insensato

¡Qué insensato oficio amar a los pájaros! Algunos llevan en sus patas anilladas el nombre de su antiguo dueño: Hölderlin, Novalis, Rilke, San Juan, Lope.

Yo tengo una jaula en el pecho —lo dijo un doctor—, y no importa en qué página esté, apenas oigo o aquellos revoloteos, me pongo a bailar, son sólo palabras con una brasa dentro.

Nadie me tomará en serio. ¿quién puede vivir entre pájaros?

## Abundancia de corazón

Mirar arriba: ver  
que el mundo tiene el color azul de los viajes,  
que entre su falda aldabean los primeros lirios  
y se amontona la madrugada.

Mirar: oír  
la feroz ternura de la inocencia,  
la palabra en su sitio cubierta por el verdor  
y la alegría que no se fue y que aún espera.

Mirar: saber  
que han florecido las zarzas,  
que todo sigue enredado en las cúpulas,  
mostrando su firmeza.

Mirar: sentir  
el soplo de la piedra en el espino,  
empujando las nubes como cada noviembre.

Mirar: perderse en la luz.  
No dejar señas.

## Mañana de resurrección

Desayunados todos,  
en el hombro ningún sueño duele  
y la muerte a la muerte ahoga en la azul rosa de una taza.

Prodigio esta mermelada  
donde dulce aguardaba lo lluvioso  
y perdido en los verdes manteles

y donde –para ver el milagro–,  
los niños cruzan el jardín con una nube en el pecho,  
hartos de pan mojado y rubias alas de cristal de Sèvres.

Ésta es La Casa;  
ésta es mi casa y sobra el café  
y es pecado la tristeza  
junto a esa naranja  
que de la primavera bajó al frutero.

## Sin mundo, con el tuyo adentro

Llamas a las cosas, las plantas  
en mi mano para que beban,  
para que se encaramen a mi hombro  
y enciendan los almececes, o los ríos,  
o qué sé yo y me acompañen, conversando.

Agua tuya es la vida,  
barres sus sombras, velas, dispones,  
abres la ventana para que venga la música  
y calme esta sed tuya que soy,  
esta búsqueda de las cosas  
que pusiste a mi alcance,  
adentro.

## Soliloquio de la sombra

Tal es la malicia que me tiene que sólo desea quitarme la alegría de otros mundos que he visto, alzándolos hasta los sueños, salvándolos de la noche donde se habían ahogado. Pues lo mío es cabalgar en lo oscuro, picar espuelas a contracorriente, emprender la hazaña que nos niega la voz que nos llama. Mira que andar en las nubes es un destino. Mas cuida que, si bella es la verdad, también las mentiras sean bellas. Sé señor en todo. No ayunes en amores ni en derroches. Pide que no te harte el descanso, que generosa sea la mudanza. Y de claro en claro, cree. Y que así te ayude Dios, pues de nada vale el saber en este antiguo oficio de la caballería, que alivia la tristeza, socorre el dolor, consuela la desgracia, ampara en la tormenta.

## Desafinadas

Míralas, encendiendo la luz y la música,  
no tienen otro afán que llenar de tropicales sílabas  
los días de invierno. Las conozco  
—mesa, pan, agua, hormiga, luz—,  
despiertan la flor de cada cosa y sobre la nieve,  
desafinadas, andan descalzas.

## El inquilino

Inquilino del aire que buscas  
la razón que inunda de colores la tierra,  
risueño rui señor que cantas  
un campo caliente de manzanas,  
niño que recoges la luz de cada cosa  
que está al borde del fervor,  
mira esta nada que es el esmaltado todo,  
mira esta fiesta que el tiempo nunca toca  
y dime si en sus jardines insomnes  
la brisa trae una lágrima a tus labios.

## El mensajero

Llevo la callada noticia  
de que este sol ha de ponerse,  
que los reinos caen y se levantan,  
que no es invencible ni más cierta  
la muerte que los dioses, que soy  
uno: yo y mi vecino, uno  
en el aire, con el monte, con el río,  
uno, y que al milagro del barro  
-velad- regresaremos.

## La palabra: Fuego y la música

Soy quien pervierte a las hijas del rey. Soy  
una dulce picadura, una nube, cualquier cosa.  
Las embriago en la sombra con silencio de aljibe  
o con un rumor de pozo, para que enjoyen  
con blancas flores diminutas su frente  
celeste. Me gusta verlas bailar a mi alrededor,  
girar bajo exultantes trinos como estrellas  
de oro, y sentir que para su sed  
toda la lluvia no basta. Así  
late la luz. Así acude la noche.  
Tienen empapados de amatista los ojos  
y oscuras alas de sirena y para que no me pierda,  
me ofrecen entre derramada fruta otra vez el Paraíso.  
Las amo, no ha de volver la mañana, las amo  
tanto; son los verdes caminos que tienden  
alfombras del alma y en primavera,  
a pesar de la nieve, saben alegres canciones  
de cerezas y campos de cebada.  
Tendremos mil hijos; no vivo en vano.

## De otro mar, de otro sur

La mayor aventura  
sucede dentro; abre los ojos dentro:  
la vida, su claridad inaceptable,  
una luz resuelta en aromas dentro,  
sólo un sol, un sol de una patria remota,  
derramado y nuevo, todo es nuevo,  
todo vuelve a florecer, estremecido  
en ti, tuyo, recogido en sueños. No sé  
qué cauce, qué sendero, qué retorno  
dentro, dentro alegres y colmadas  
todas las cosas despiertan, dentro.

## Linde de luz

*A la pintura de Rosaura Álvarez*

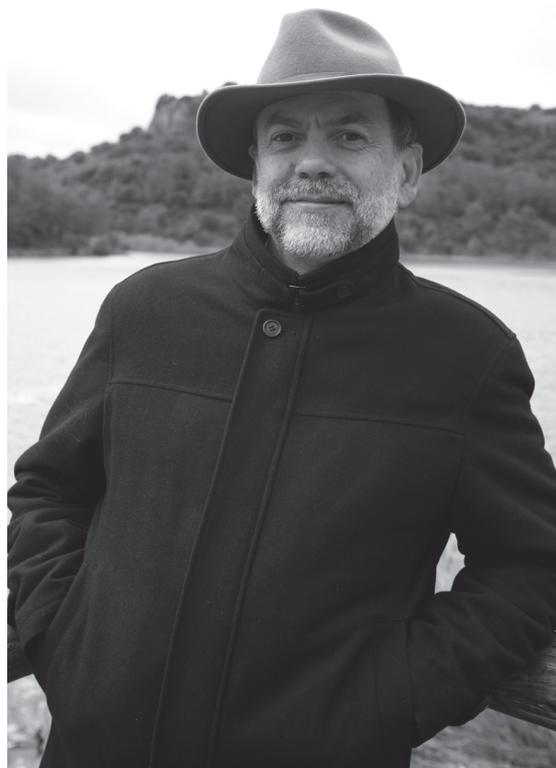
Aquella linde jugosa de luz donde no se asoma  
el cielo, aquella quietud de cal que se alza en vida,  
aquel ciprés que es venteo  
de alegres llamas que perderse esperan,  
en qué eternidad se ocupan, qué tórtola  
en sus muros, qué primavera quiere en los tapiales  
desatarse; sólo el amor nos lleva, sólo el amor convida  
a tocar con las manos otro sol más alto,  
otra luz, otro aire que impone la aurora y la alegría,  
olvidado de sí entre las azucenas, olvidado.

## Piedra viva

Es la inocencia la única verdad, asombro  
que da sentido al mundo, milagro  
del dolor que rinde su fruto azul, guirnalda  
donde el aire florece. Y la rosa,  
siempre rosa, y la hormiga, hormiga siempre.

Es entrega la inocencia, tapia del Paraíso,  
agua desgajada de la más alta luz; y la belleza  
duele en pleno gozo, en pleno  
canto, sin pauta, aguda y grave  
herida, siempre herida, rosa, rosa siempre.

Es lugar sagrado la inocencia, audaz rui señor  
que, entre dragones amarillos, apaga el miedo,  
libre de perderse, de ser hallado, libre; cielo,  
hondo cielo, cielo siempre. La belleza  
es verdad sólo si duele.



*Juan Ramón Torregrosa*



JUAN RAMÓN TORREGROSA  
Guardamar del Segura. 1955

Es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Barcelona. En la actualidad ejerce como profesor de secundaria en Alicante. Es autor de los libros de poesía *Sol de siesta* (Granada, 1996), *Sombras del olvido* (Alicante, 2003), *La soledad siguiendo* (Sevilla, 2008) y *Cancela insomne* (Alicante, 2013). Es responsable de la selección, notas y actividades didácticas de cuatro antologías poéticas para niños y jóvenes: *Arroyo claro, fuente serena*; *La rosa de los vientos*; *Las cuatro estaciones* y *Antología de la lírica amorosa*. En prosa ha publicado una adaptación juvenil de la novela *Historia de dos ciudades*, de Dickens y varios microrrelatos, pertenecientes al libro, inédito, *Loción de lengua*. Silva de varia lección o ensalada de gramaticuentos, reversos, homonimias y otros artefactos verbales. Realizó, junto con Antonio Carvajal, las antologías *Hoy son flores azules* (infantil) y *Mañana serán miel* (juvenil). *Tradición oral en poetas del 27*. También ha realizado ediciones críticas de Gustavo Adolfo Bécquer, Benjamín Jarnés, Alejandro Casona, Juan Ramón Jiménez y Miguel Hernández. Creador y codirector del Aula de Poesía de la Universidad de Alicante desde 1999 al 2005.



## Un sueño sosegado

Un sueño sosegado,  
un despertar alegre,  
la ausencia de dolor,  
la paz, un libro amado,  
los amigos de siempre,  
y una rústica mesa  
por tu mano abastada,  
libre de odio, te basten;  
y sea la felicidad regalo  
añadido, jamás  
por sí mismo buscado.

## Para ver las estrellas

Para ver las estrellas  
huid de las ciudades,  
que la luz de los hombres  
no ciegue vuestros ojos  
ni el ruido de la noche  
el silencio del cielo.

Para ver las estrellas  
despojad vuestros cuerpos  
de ajetreos y trajes,  
que ni ocios ni negocios  
embarguen los sentidos,  
ni las prisas el tiempo,  
si perdido, ganado.

## El fuego

### I

Si la vida te asombra,  
contempla el fuego.

¿Cómo nace la llama?  
¿De dónde viene?  
Siempre a la tierra asida  
mas nunca inmóvil,  
si asciende demasiado  
se agota y muere,  
y muere de igual modo  
si se detiene.

### II

Sólo el fuego y la vida,  
si se tocan,  
dan calor, dan amor.

Toca bajo la lluvia,  
entre sábanas frías,  
otro cuerpo.  
Notarás que la vida  
—¿dónde la llama?—  
habita lo más hondo.

¿Cómo?

Contempla el fuego.

## De amicitia

Cierne una luz la mediatarde fría,  
raso el cristal del cielo, con celajes  
anaranjándose hacia el horizonte,  
que sobrecoge y calma los sentidos.

Es una luz sin plomo, tan profunda  
que parece infinito el aire puro,  
y Venus, vigilante, la pupila  
solitaria de un pájaro invisible.

Paseamos sin prisas por caminos  
apenas transitados, la palabra  
libremente fluida, con la luz,  
con la tarde nimbando nuestras sienas.

La casa nos espera. Ya la luna  
asoma su perfil y Sirio aguarda,  
tras la cena frugal, la confidencia  
festiva, los saberes compartidos,

y el rito, no por viejo y olvidado  
menos conmovedor y misterioso,  
de contemplar el cielo y las estrellas  
con ojos limpios junto a un alma amiga.

## La ceniza ardida

Como la rosa,  
la ceniza es efímera y eterna,  
bella mientras mantiene la forma de lo ardido,  
atroz si el agua, el viento,  
desbaratan la espuma de su andamio.

Mas la ceniza,  
aunque es el fuego quien la engendra,  
carece del prestigio de las rosas.

Y no hay gloria mayor ni más sublime  
que la de haber ardido.

## Colegio

Cuánto párpado, cuánto sueño en fila  
bajando y ascendiendo días, noches,  
cuántos impulsos ciegos apresados,  
para que ceda el mármol y se combe.

Así como las olas en continuo  
vaivén las piedras pulen y moldean,  
miles de pies cautivos infantiles  
han labrado estas frías escaleras.

Aquí también tu mínima pisada  
yace sin nombre como tantas huellas,  
y su recuerdo es hoy como las aguas  
de un seco río cuyo cauce abrieran.

Más que el artesonado techo, claustros,  
columnas, refectorio y galerías,  
leve despierta tu emoción desnuda  
la dura piedra por el roce hundida.

## La soledad siguiendo (selección)

Mientras duró la agonía  
del infame,  
nuestros cuerpos aprendieron  
a buscarse.

En los cines y en el metro,  
en las aulas,  
en la calle en sobresalto  
se buscaban.

Como las hojas errantes  
del otoño,  
nuestros cuerpos se estudiaban  
uno al otro.

Vivir era descubrir  
lo negado;  
nuestros cuerpos lo supieron  
y se hallaron.

A la clara luz del día,  
en penumbra,  
sin horarios ni deberes,  
con hartura.

Un viento de libertad  
los juntaba,  
viento que nos retenía  
y alejaba.

\* \* \*

Dos cuerpos en penumbra  
se abrazan, duermen.

Dos cuerpos, dos remansos  
de amor que fluye.

Olvidados de sí  
se buscan, sueñan.  
Una luz apacible  
los ilumina.

\* \* \*

El tiempo se detiene  
en tu cuerpo dormido.

Y se me entrega  
en tus ojos abiertos  
cuando despiertas.

\* \* \*

La tarde se desliza  
entre deberes aplazados  
y sábanas revueltas.

Afuera el mundo  
prosigue sin descanso,  
no se detiene.

\* \* \*

Detrás de los cristales  
qué distinto y extraño suena  
el rumor de la calle.

Y qué suave y tibio  
si rozo con mis labios  
tu corazón dormido.

\* \* \*

Tú contigo y yo conmigo  
caminando  
bajo un cielo sin estrellas  
Con tu seriedad a solas

tú,  
la siempre risueña;  
con mi soledad a secas  
yo,  
el ensimismado.

El mar, con sus aguas  
turbias y revueltas,  
nos junta y separa,  
nos trae y nos lleva.  
Por la orilla tú,  
conmigo y sin mí,  
como la brisa y la espuma.

Por lo oscuro yo,  
contigo y sin ti,  
como la sombra en la noche.

\* \* \*

El mar me devuelve el rostro  
más amable del amor:  
nuestros cuerpos en la arena,  
indolentes, bajo el sol,  
sin otro afán que las olas  
ni otro horizonte mejor  
que tus ojos en mis ojos,  
que en mis oídos tu voz.

\* \* \*

Ni tú eras huracán  
ni yo la torre  
que desafía su poder.

Yo quería, romántico  
y un tanto iluso,  
que la vida, como las nubes,  
tuviera a cada instante  
un rostro diferente.

Tú querías, en cambio,  
desterrar del presente

su lado oscuro,  
que los días saciaran  
nuestras vidas sin más,  
como el agua la sed.

\* \* \*

Vivir es no recordar  
el pasado,  
es convertir el presente  
en pasado  
intenso que recordar.

¿Mas dónde un presente  
más intenso  
que el recuerdo recordado?

\* \* \*

Es lo que fue.  
Lo que nombrar no pueden  
las palabras.

## Meditación en el páramo

Nunca sabrás, por mucho que preguntes,  
si eras lo que otros dicen  
o lo que tú has creído siempre que eras.

La verdad de tu ser  
no es la verdad que adviertes  
cuando de ti tus allegados hablan,  
ni es la verdad divina  
que en la escuela aprendiste,  
ni la que cuando escribes te desvela.

Lo que has sido no es ya  
más que una sucesión incandescente  
de instantes aventados en la noche,  
instantes cuyas huellas,  
como algunos insectos en el ámbar,  
perduran fósiles en la memoria.

Huellas que con afán y desaliento  
vacías y moldeas y dispones  
sobre el papel immaculado y frío,  
como antes siglo a siglo levantarán,  
con hábil técnica de piedra seca,  
muros, refugios, puentes y caminos,  
en la desolación alta del páramo,  
miles de rudas manos ignoradas;  
mas tú sin alcanzar apenas  
su belleza sencilla y noble,  
su desnuda verdad humana.

## Noche de verano

*No se recuerdan los días, se recuerdan los momentos*  
Cesare Pavese

Casi vencido por el sueño  
cabecea en la mecedora;  
no quiere abandonar la compañía  
firme de los adultos  
ni adentrarse en la oscura  
soledad de la casa.

En las plácidas noches de verano,  
junto a la madreSelva y el jazmín,  
bajo un cielo de estrellas incontables,  
qué gozosa quietud,  
cuánto sosiego:  
la madre al fin sentada sin agobios,  
las hermanas sumidas en lo suyo,  
y el padre que en silencio  
lía con parsimonia su cigarro,  
mientras él se adormece  
-la mecedora, el cielo, su vaivén-  
y se anega en un mar  
de dulzura apacible y abandono...

## Esta luz

Esta luz y este sol  
de los días de otoño  
que anuncian un invierno  
igual de luminoso

es la luz y es el sol  
que ya te acompañaba  
cuando ibas a la escuela  
o leías en casa.

Esta luz y este sol  
que están pidiendo a voces  
que detengas el paso  
sin más obligaciones.

Escrito está en tu piel  
lo que fuiste y lo que eres:  
esta luz y este sol  
de ayer, mañana y siempre.





*Héctor Eliel Márquez*



HÉCTOR ELIEL MÁRQUEZ FORNIELES  
Granada. 1977

Nació en Granada, donde estudió con José Luis Hidalgo, Antonio Sánchez y Javier Herreros, se tituló como Profesor superior de piano y realizó estudios superiores de composición (Francisco G. Pastor y Enrique Rueda), tras lo cual finalizó un postgrado con Edoardo Torbianelli (fortepiano) en la Schola Cantorum Basiliensis (Suiza). En diciembre de 2011 su obra *Revelación* obtiene el primer premio en el VI Concurso Internacional de Composición Coral de la ACCP y en 2012 recibe un encargo de la Fundación Autor y la AEOS para estrenar una obra con la OCG. En febrero de 2014 es nominado en la 4.<sup>a</sup> edición del Festival de Cine de Castilla la Mancha por la banda sonora del videodanza *Nouvelle Solitude*, de Sonia Torres, estrenado en la 62 edición del Festival Internacional de Música y Danza de Granada.

Ha sido repertorista en numerosos cursos internacionales de canto con maestros de gran prestigio (Gerd Türk, Janet Williams, Ana Luisa Chova...) y su actividad interpretativa se centra en la música de cámara y en la música coral, siendo fundador y director de Numen Ensemble, coro de cámara con el que ha grabado para el sello IBS Classical los discos *Audi, audi*, polifonía renacentista sobre el Cantar de los Cantares, y *La corriente infinita*, en el que recoge obra coral del compositor granadino Juan- Alfonso García. Es director, asimismo de la Schola Pueri Cantores de la Catedral de Granada, con quienes graba el disco *Rosa sine Spina*, y es cofundador y director musical de la compañía de ópera *La voz humana*, con la que ha producido *La voix humaine* de Poulenc e *Il segreto di Susanna*, de Wolf-Ferrari, con escena de Rafael Simón, con quien ya prepara el siguiente título: *Dido and Aeneas*, de Purcell.

Como pianista, ha grabado la sonata *Arpeggione* en los estudios de RNE con el violonchelista Guillermo Pastrana, el disco *Plenitud dorada* con la Escolanía del Escorial, y sus propias canciones, con textos de Heinrich Heine, Elena Martín-Vivaldi y Antonio Carvajal, de quien fue alumno, con la mezzosoprano Sólveig Samúelsdóttir. En 2012 trabajó como coach y doble de Elijah Wood para la película *Grand Piano*, de Eugenio Mira. Es licenciado en Derecho y actualmente imparte docencia en el RCSM Victoria Eugenia de Granada y amplía sus estudios de órgano con Juan María Pedrero.



A Antonio Carvajal

# Si fueras un crisantemo

Antonio Carvajal

Héctor E. Márquez

**Sosegado**

Si fue-ras un cri-san-te-mo (flor del a-mor en Ja-pón) tras-plan

**Sosegado**

*p*

Ped.

**poco rit.**

5 ta-do en-tre mis bra-zos, te ha-bria que-ma-do mi a-mor.

**poco rit.**

Ped. Ped. Ped. Ped.

**a tempo**

8 Si fue-ras u-na a-zu-ce-na (flor del a - moren San Juan) tras-plan

**a tempo**

*m.d.*

*m.i.*

*mp*

Ped. Ped. Ped. Ped.

11

ta-da-en-tre mis bra-zos, qué len-to y dul-ce-es-pi-rar. Pe-ro has si-do flor de cuer-po

*mf*

Red. Red. Red. Red. Red.

14

**Ancho**

y al-ma-en-tre-ga-da en la flor y me has lle-va-do a tus bra-zos

*p*

**Ancho**

Red. Red. Red. Red. Red.

16

y me has que-ma-do de a-mor.

Red. Red. Red.

verano de 2006

a Francisco Crespo

## Dime

Antonio Carvajal

Héctor E. Márquez

**Obsesivo**

Di - me, di - me y no gi - mas ha - cia

den - tro ha - cia den - - tro. Pá - ja - ros de la au -

ro - ra que rom - pan tu si - len - - cio;

a - rro - yos de la sies - ta que rom - pan en tu

13

pe - cho es - pu - ma en las o - ri - llas, cris - ta - les en el e - -

16

co. Di - me, di - me y no gi - mas ha - cia

*intenso*

18

den - - - tro ha - cia den - - - tro.

*p subito* *cresc.*

20

*f* *sf*

23

25

El mal co - mu - ni - ca - do siem - pre es me -

27

nor.

29

rit. - - - - - A tempo

Yo ten - go pá - ja - ros que te can - ten a -

*pp*

31

tro - yos sin se - cre - to y la - bios que sus - pi - ran de

33

sed por tu si - len - cio.

*dim.* *pp*

36

Di - - me, di - me y no gi - mas ha - cia

38

den - tro ha - cia den - - - - tro.

*rit.*

Granada, octubre 2010

A Sólveig Samúelsdóttir  
A ti siempre, alegría

Antonio Carvajal

Héctor E. Márquez

Glaðlega

Glaðlega

*f* *mp*

A ti siem-pre a-le - grí - a

5

si jaz-mín a-ma - nez - cas. o ca-na-rio en la jau - la de mi ven - ta - na se - as.

11

Pe - ro más si tu cuer - po en mi a - mor se con - cre - ta, de u - na he - ren - cia - ce -

16

les - te sua - vi - si - mo al - ba - ce - a. Mu - cho más cuan - do car - ne de mi car - ne en - tre - gas.

*p* *cresc.* *f*

22

— y an - te tus la - bios pá - li - das... son to - das las a - né - mo - nas... si

*pp* *legatissimo*

27

lu - na, por - que cla - ra; si mar por - que se - re - na; si ve - ge tal... por ser

*cresc.*

32

rit. . . . . A tempo

pri - sión... pa - ra la es - tre - lla.

rit. . . . . A tempo

*mf* *f*

36

*mórbido*

40

44

Pues te de-bo a-le - gri - a y es - pe - ran - za y cer

48

te - za y ser quien soy sin ti no pue - de ser sin men - gua,

53

tó - ma - me por re - he - nes de mi a - mo - ro - sa deu - da y ca - na - rio en la

58 *El canto más libre de lo que parece*

jau-la de tu ven - ta - na se - a. Y to-da-vi-a en ton - ces. ¿có-mo no te de

64

bie - ra el al - pis - te y el a - gua y la le - chu - ga tier - na?

69

Ten-me co-mo un jaz - mín sil ves - tre que a tu ve - ra se nu - tra de sus - pi -

*mf*

74

- ros mi a mor mien tras. ses - te - as. Y to-da-vi-a en ton - ces.

*sf*

79

¿có-mo no te de-bie-ra el al-pis-te y el a-gua y la le-chu-ga tier

84

- na? Ten-me co-mo un jaz-mín, sil-ves-tre que a tu ve-ra-se

*ligero*

89

nu-tra de sus-pi-ros mi a mor mien-tras ses-te-as

*sfz* *p dulce* *cresc.* *f* *pp*

Sol-la

94

*Fade out*

si

Basilea-Granada,  
agosto 2010

a Lucía Valeria, mi pequeña hermana

## Niño dormido

Elena Martín Vivaldi

Héctor E. Márquez

**Liviano**

The musical score is written for voice and piano. It features a key signature of three sharps (F#, C#, G#) and a 4/4 time signature. The tempo is marked 'Liviano' (light). The score is divided into four systems, each with a vocal line and a piano accompaniment. The piano part consists of a right-hand melody with eighth and sixteenth notes and a left-hand bass line with quarter and eighth notes. The vocal line includes lyrics in Spanish. The piece concludes with a key signature change to two flats (Bb, Eb) in the final measure of the fourth system.

**Liviano**

5 A-quí en la no - che. Sue - ño.

9 Que hay un ni - ño dor - mi - do.  
Que hay un ni - ño dor - mi - do. Por sus o - jos va el ro - ce

13 de un a - la o de un sus - pi - ro.  
de un a - la o de un sus - pi - ro.

17

*pp* *simile* Son-

19

ri - sa que di - bu - ja a - som - - bro, ca - si un

*pp*

21

rit - mo de a le grí - a se de nun cia en - tre sus la - bios, in - ti mo.

23

Ma - ra - vi - lla, pre - sen - cia de un a -

8

25

ro - ma. Tes - ti go soy de un sue-ño. O - tro sue - ño jun to a su

*excitando*

27

nom - bre mi - ro. Flor y sur-co en la car - ne.

*cresc.*

29

Si fue e-nig-ma ya es mi - to. En - tre el ser y el no ser, li - mi - te.

*f*

31

*rall.* de e - qui - li - brio. *poco a poco al tempo primo*

*rall.* *p* *pp*

Qd. \*

34

Se - re - ni -

Oi-go el mis - te - rio. Duer - me. Se-re-ni-

dad y ol - vi - do.

dad y ol - vi - do. ¡Qué do - lor en mi san - gre, en re-nun -

cia, a-di - vi - no!

perdiéndose

rit.

marzo de 2007

a San Rafael Simón  
Duermes

Héctor E. Márquez

Héctor E. Márquez

**Con arrobo**

*f*

Duer-mes des-nu-day tua-ro - ma ca-da no - che sea - mal - ga - ma  
Nohay en el mun-do re - do - ma que con-ten - ga laa - bun-dan - cia

*p*

con el jaz-min y la da - ma, el si - len - cioy la pa - lo -  
dees-tae-sen-cia que mies - tan - ma, el si - len - cioy la pa - lo -  
cia to - - - -

10

15

1. 2. *f*

- ma - - - - ma y queal fin, y queal fin con -

1. 2. *mf* *f*

21

ju - ra - el per - fil — de tu fi - gu - ra pre - sen - ti - daen la dis - tan - cia.

rit. 8va

27

*sf* *mp* *p* *cresc.*

32

*f*

36

*p*

41

46

y queal fin, y queal fin con - ju - ra - el per

52

fil - de tu fi - gu - ra pre - sen - ti - daen la dis - tan -

58

- - cia. Ah, ah,

63

ah<sub>1</sub>

67

*m.i.* *m.d.*

*m.d.* *m.i.*

71

Ah

75

*f* *cresc.*

80

*ff*

Granada, junio 2013/  
Lausana, marzo 2014

